

## LO PERSONAL ES POLÍTICA UNIVERSITARIA.

Un análisis de las tramas feministas que originan y componen la *Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias*.



Ilustración @flomeije

### ***Lic. en Ciencia Política – Tesina de grado***

***Orientación: Análisis Político***

**Autora:** Rocío Mariel Moltoni (N° de legajo: M – 2798/7).

**Directora:** Dra. Florencia Laura Rovetto.

**Co – Directora:** Lic. Noelia Eva Figueroa.

Rosario, 6 de junio de 2018.

Para aquellas personas que vivimos en la orilla  
sobre el filo constante de la decisión,  
cruciales y solas,  
para quienes no podemos abandonarnos  
al sueño de la elección,  
a quienes amamos en los umbrales,  
mientras vamos y volvemos,  
en las horas entre amaneceres,  
mirando hacia dentro y hacia fuera [...],  
Para todas nosotras personas,  
este instante y este *triunfo*:  
supuestamente, no sobreviviríamos [...]  
Cuando hablamos  
tememos que nuestras palabras no sean escuchadas  
ni bienvenidas,  
pero cuando callamos  
seguimos teniendo miedo.  
Por eso, *es mejor hablar*  
recordando  
que no se esperaba que sobrevivieramos

**Audre Lorde**

# Agradecimientos

Al *feminismo* y al *socialismo*. Los dos motores de cambio que me siguen impulsando a revolucionar este mundo de gusanos capitalistas.

A *mi familia*, mi sostén desde tiempos inmemoriales.

A *Tomás*, mi compañero en todo este proceso y tantos otros, por todo su amor.

A lxs *compañerxs de militancia*, esxs que hicieron y siguen haciendo de la Facultad un espacio mucho más transitable. Lxs que siempre están y lxs que siempre voy a llevar de recuerdo de esta carrera. Lxs que no van a parar hasta que todo sea como lo soñamos.

A mis *compañeras, primas y amigas*, con las que nos damos fuertes abrazos sororos, esos que son capaces de mejorarlo todo.

A lxs *compañerxs del CIFEG* – núcleo de género - de la Facultad de Ciencia Política y RR II. Esas brujas feminazis que ponen el pecho a las balas todos los días y son enormes, esas que me dieron hasta lo que no tenían para verme crecer en esto de "la academia" y el feminismo popular.

A Flor y a Noe, por innumerables aprendizajes junto a ellas y de ellas, y por todo lo que las quiero.

A las mujeres, lesbianas, travestis y trans, esas que sin que nadie las vea ni lo sepa, a lo largo de la historia hicieron y hacen de este mundo uno mucho mejor.

A las mujeres integrantes de la Red, sobre todo a aquellas que me brindaron su testimonio para que esta tesina sea posible y por la inspiración que generan.

A la educación pública y gratuita. Esa que defendí con uñas y dientes mientras fui estudiante y que por supuesto nunca voy a abandonar.

## Resumen

En esta tesina de grado nos proponemos analizar el origen y el desarrollo de la *Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias* (en adelante, Red IIGV). Esta aproximación al fenómeno estudiado es de carácter descriptivo-exploratorio, utilizando como fuentes primarias los relatos de las experiencias situadas de las integrantes de dicha Red. Las universitarias que participaron desde el origen de la Red forman parte, en su mayoría, del movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual argentino. Sus decires en torno al proceso de conformación y posterior institucionalización de la Red IIGV, también dan cuenta del trabajo sostenido en materia de género en distintas Universidades públicas del país que procuramos visibilizar.

Además del interés por la constitución de la Red IIGV, en esta investigación destacamos la emergencia del problema de las violencias sexistas en el ámbito universitario. Es por eso que el desarrollo argumentativo incorpora fuentes secundarias que refieren al contexto de investigación, la irrupción de las masivas movilizaciones de *Ni Una Menos*, la aprobación e implementación de Protocolos y Procedimientos para el abordaje de las violencias sexistas en distintas Universidades del país (en adelante, UUNN), las normativas vinculantes y los datos estadísticos existentes sobre el fenómeno estudiado.

Nuestra hipótesis de partida se basa en el hecho de que la Red IIGV configura una forma novedosa de articulación política, surgida del interior del propio sistema universitario y en conexión con el “afuera”, recuperando el repertorio de estrategias y programa de acción política de las organizaciones feministas.

De esta manera, la Red IIGV se potencia y se reposiciona constantemente como un actor clave en el escenario de políticas universitarias en materia de género actual, como un actor colectivo de lucha feminista, que recoge tanto las experiencias propias de la militancia feminista extra académica, como las duras batallas que se han dado por el reconocimiento dentro de las UUNN. Allí radica la importancia política de esta Red y la necesidad de sistematizar dicha experiencia, tal y como se ha hecho en esta investigación.

**Palabras clave:** violencias sexistas, Universidad, Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias, feminismo.

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	2
Resumen .....	3
Introducción .....	5
Capítulo I <b><i>“Emergencia de las violencias sexistas: antecedentes y conceptualizaciones”</i></b> .....	12
I.1. El acontecimiento NI UNA MENOS y las violencias sexistas .....	14
I.2. Si no se cuenta, no cuenta: la violencia de género en cifras y normativas .....	20
I.3. Revolución (es) en las camas, en las calles y en las aulas .....	26
I.4. También en el campus, el claustro y el pasillo .....	31
I.5. Despatriarcalizando la Universidad: Políticas públicas, agenda de gobierno y Estado desde la perspectiva de género .....	37
Capítulo II <b><i>“Memorias de una joven universitaria”. Políticas universitarias para enfrentar las violencias sexistas en las Universidades públicas argentinas.</i></b> .....	42
II.1. Invisibilizadas e insurrectas: breve historización de las feministas y los feminismos en la Universidad .....	43
II.2. “Que la Universidad se pinte de feminismos” para enfrentar las violencias sexistas .....	47
II.3. Jaque mate al patriarcado: los Protocolos de actuación contra las violencias de género en las Universidades públicas argentinas .....	53
Capítulo III <b><i>“La Red IIGV, análisis situado de caso”</i></b> .....	59
III.1. (Re)tejiendo las tramas feministas en la Universidad .....	61
III.2. Académicas y activistas .....	67
III.3. “Y ahora que si nos ven” .....	74
Reflexiones finales .....	81
Referencias bibliográficas .....	86
Sitios web consultados .....	94

# Introducción

Este trabajo de investigación comienza a gestarse luego de la primera movilización masiva de “Ni Una Menos” que ocupó las calles de las principales ciudades del país el 3 de junio del año 2015. Este estallido colectivo, en repudio a la violencia física ejercida contra las mujeres y otras identidades feminizadas (violaciones, femicidios, travesticidios) en los últimos años, otorgó mayor visibilidad al problema estructural de las violencias sexistas en todos los ámbitos, incluyendo debates en torno a sus expresiones más invisibilizadas y naturalizadas como las simbólicas, psicológicas, verbales, entre otras que se producen cotidianamente en todos los ámbitos sociales.

La pregunta por las causas y factores que hacen posible el creciente número de femicidios en nuestro país<sup>1</sup> favoreció la emergencia pública de argumentos y debates silenciados o marginados hasta el momento (Rodríguez, 2016).

De esta manera, términos acuñados por las teorías de género<sup>2</sup> y largamente utilizados por las organizaciones del movimiento de mujeres y de la diversidad sexual, tales como “micromachismos”, “patriarcado”, “masculinidades violentas” y “heteronorma”, entre otros, comenzaron a circular en la agenda política y mediática como nunca antes, poniendo en escena los resortes más invisibles de las violencias de género y sus expresiones en ámbitos que parecían “incapaces” de reproducirlas, como la Universidad.

En este escenario de alta movilización política y cultural podemos identificar, también, la fragua que hace emerger, como parte de las históricas luchas feministas contra las violencias sexistas, la *Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias*. La cita fundacional tuvo lugar en la Universidad Nacional de San Martín (en adelante, UNSAM), el 3 de septiembre de 2015. Allí concurrieron representantes de más de 25 Universidades públicas Nacionales que contaban con Protocolos, Programas o Procedimientos para el tratamiento de las

<sup>1</sup> Si bien, hasta el presente, a nivel nacional no contamos con datos estadísticos unificados, se reconocen registros parciales que han contabilizado sus manifestaciones extremas, como el registro llevado adelante por la Asociación Civil La Casa del Encuentro sobre femicidios, a través del cual se puede advertir el grave aumento de casos año tras año. Al observar las estadísticas registradas desde el año 2010 hasta el año 2017 se contabiliza un total de 1.945 femicidios, es decir, que cada 30 horas, en promedio, una mujer es asesinada en el país por su género.

<sup>2</sup> Tal como lo expresa María Luisa Femenías (2013) las Teorías de Género se han constituido investigando los modos estructurales de invisibilización, ocultamiento y deslegitimación de las mujeres. Para esta autora se trata de “una disciplina transversal que muestra cómo se produce y legitima -muchas veces por forclusión- la discriminación sexo-género: no necesariamente en sus manifestaciones más inmediatas, sino en sus formas estructurales, legales, filosóficas, científicas, etc.” (p.17).

violencias sexistas en sus instituciones ya aprobados o, al menos con normativas en vías de elaboración y aprobación. Muchas de las personas concurrentes a esta primera cita fueron docentes, investigadorxs<sup>3</sup>, estudiantes y personal de gestión de distintas unidades académicas, con trayectorias académicas y -en algunos casos- activismo militante en los temas de sexualidades, géneros y violencias (Vazquez Laba, 2016).

En el primer encuentro, se firmó un convenio con el Consejo Nacional de las Mujeres (en adelante, CNM), se establecieron líneas de trabajo y desafíos referidos a: extensión, docencia, investigación, gestión, atención de casos de violencia de género, etc. Así, también se empezó a vislumbrar el trabajo que las feministas vienen haciendo desde la recuperación de la democracia en la transformación de las relaciones y prácticas institucionales (Vazquez Laba, 2016). La Red quedó constituida formalmente con una coordinación, a cargo del *Programa contra la Violencia de Género* de la UNSAM, y un grupo consultor integrado por docentes, investigadoras y autoridades de las siguientes UUNN: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Jujuy y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Los aspectos fundamentales abordados durante la jornada constitutiva de la Red IIGV fueron la prevención, sanción y erradicación de la violencia de género al interior de las UUNN, la discusión sobre la incorporación de la perspectiva de género en las currículas de formación de grado y posgrado y el rol de las UUNN en un contexto de demandas sociales y reivindicaciones vinculadas a la problemática.

La relevancia de este espacio interuniversitario y su carácter innovador, así como la planificación de acciones y políticas dirigidas hacia adentro y hacia afuera de las casas de altos estudios, nos invita a indagar en torno el proceso de conformación, la trayectoria de sus protagonistas y los primeros años de constitución de la Red IIGV. Aquí, entendemos que una instancia supra institucional de estas características se presenta como una combinación virtuosa de política universitaria y *praxis política militante* en articulación con uno de los espacios más

---

<sup>3</sup> En el desarrollo de esta tesina se utilizará el lenguaje no sexista representado por la “x” en sustantivos y adjetivos que aluden a sujetxs para evitar el uso del “universal” masculino y las concepciones binarias que no nos incluyen a todxs. Además, consideramos que usarlo de manera corriente es parte de la lucha sostenida por el movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual y también del movimiento estudiantil del que formamos parte, el cual brega por la incorporación del lenguaje no sexista a la vida académico-universitaria.

dinámicos de la política en la actualidad: el movimiento de mujeres, de diversidad sexual y feminista.

En este marco, resulta novedoso abordar los modos en que la emergencia de la Red IIGV ha permitido entretejer propuestas de acción política, poner en común experiencias y trayectorias militantes, afianzar mecanismos de negociación institucional y desarrollar estrategias conjuntas de intervención.

De ahí que, en este trabajo nos preguntemos por el origen y la consolidación de la Red IIGV en tanto política universitaria y las estrategias de acción colectiva para abordar las violencias de género en las UUNN. Para ello nos proponemos como objetivo general:

- Analizar el proceso de constitución y desarrollo de la Red IIGV en el país y sus estrategias de acción en materia de política universitaria.

En este sentido, y tomando aportes provenientes de la literatura feminista, del análisis de las políticas públicas y de las teorías de *despatriarcalización* del Estado, nos proponemos desarrollar como objetivos específicos:

- Describir las características iniciales y proyecciones actuales de la Red IIGV a partir de la perspectiva de sus impulsoras.
- Determinar la representación de las distintas UUNN en la Red IIGV, en tanto red política, e identificar las modalidades de participación y vinculación que allí se establecen.
- Revisar las acciones orientadas a incidir en políticas de género de estamentos supra-universitarios y de otras instituciones del Estado.
- Indagar sobre el estado actual de la implementación de Programas, Procedimientos y Protocolos de actuación en torno a la violencia de género en las UUNN.

Para llevar adelante estos objetivos realizamos entrevistas a distintas integrantes de la Red IIGV<sup>4</sup>. Las mismas constituyen la fuente principal de análisis por su carácter de material inédito y acceso directo a las experiencias situadas de las mujeres pertenecientes a la Red. Tomando como base las propuestas de las epistemologías feministas, resulta fundamental ponderar la voz de las protagonistas de esta experiencia y valorizar, con sus relatos, las experiencias llevadas adelante por mujeres y para mujeres o personas feminizadas que históricamente fueron infravaloradas,

---

<sup>4</sup> Quienes impulsaron la creación de la Red IIGV y a su vez son parte del grupo coordinador y consultor de la misma.



subalternadas y subordinadas por el pensamiento racional y androcéntrico que configura las UUNN desde sus orígenes.

Para este trabajo se efectuaron un total de cuatro entrevistas, a integrantes de la Red que provienen de cuatro UUNN diferentes: la Universidad Nacional de General Sarmiento (en adelante, UNGS), la Universidad Nacional de La Plata (en adelante, UNLP), la Universidad Nacional de Jujuy (en adelante, UNJu) y la UNSAM.

Somos conscientes de que abordar el problema de las violencias sexistas y cómo afectan a las personas desde una perspectiva de derechos es el primer paso para desnaturalizar las condiciones desiguales e inequidades existentes en el sistema universitario. Los mecanismos discriminatorios que las hacen posible están naturalizados tanto adentro como afuera de las instituciones educativas. Pero, además, aquí sostenemos que los sentidos comunes en torno al prestigio de clase y la racionalidad intelectual que rodean los ámbitos académicos habilita la indiferencia respecto a estas violencias, legitimando manifestaciones sexistas en su accionar cotidiano (Godoy, 2015). Al respecto, Alcira Bonilla (citada en Godoy, 2015), afirma que falta alojar esta problemática en el imaginario de estudiantes, investigadorxs, docentes y no docentes por una (re)negación expresada en los términos: “esto no pasa aquí”.

Sin embargo, aunque muchas veces encubierta, las desigualdades y la discriminación basadas en el género son parte constitutiva de la vida universitaria. De ahí que Bonilla (citada en Godoy, 2015) proponga la reformulación del lema de las feministas de la segunda ola<sup>5</sup> “lo personal es político” en “lo personal es política académica”. Esta reversión del lema político feminista acuñado en la década de los ‘60, es también, uno de los nudos problemáticos de la Red IIGV:

*Las feministas que formamos parte de esos espacios entendemos que las acciones que se van creando de manera periférica, de algunos grupos, luego van tomando fuerza y a partir de las propias alianzas estratégicas que las feministas tenemos hacia adentro y hacia afuera, esas “débiles”, “insignificantes” acciones se van convirtiendo en procesos más profundos, en los que empiezan a intervenir más actores y se van perfilando transformaciones de la cultura universitaria (Vazquez Laba, 2016, s/p).*

<sup>5</sup> Siguiendo una de las formas posibles de conceptualización de los feminismos puede decirse que hay cuatro grandes etapas u olas feministas. Tradicionalmente se han caracterizado tres olas, sin embargo, se encuentra actualmente en debate si puede hablarse de una cuarta ola feminista como característica de la coyuntura actual. Al respecto puede leerse el artículo publicado por Julia De Titto (2017).

A los fines de realizar esta investigación de corte cualitativo y carácter descriptivo-exploratorio, se trabajará con técnicas de análisis y fuentes diversas tales como: entrevistas a las protagonistas (grupo coordinador y consultor) que impulsaron la creación de la Red IIGV, documentación interna y publicaciones emitidas por la misma, como también normativas y legislaciones vigentes de carácter nacional e internacional relacionadas con la violencia de género. Asimismo, con el fin de describir el proceso de consolidación de la Red como agente de intervención en políticas universitarias, realizamos un recorrido por el estado actual del desarrollo de Programas y Protocolos de sensibilización, prevención y sanción de las violencias de género en las distintas Universidades Nacionales que conforman la Red IIGV.

En la actualidad, los nuevos (o renovados) movimientos sociales, y en particular el movimiento de mujeres, de la diversidad sexual y feminista surgen como fuerza política, produciendo formas innovadoras de organización y creando redes con capacidad de influencia en materia de políticas públicas (Fleury, 2002). En este contexto, consideramos, a modo de hipótesis de partida, que la Red IIGV configura una forma novedosa de articulación política, surgida del interior del propio sistema universitario y en conexión con el “afuera”, recuperando el repertorio de estrategias y programa de acción política de las organizaciones feministas. De esta manera, la Red IIGV despliega su capacidad de interpelar y desnaturalizar las prácticas y estructuras universitarias haciendo emerger aquello negado y marginado, aquello que es parte de la vida universitaria y permea por hacerse visible: la existencia de los cuerpos sexogenerizados en la vida universitaria, así como las desigualdades de poder/saber que estas dimensiones ponen en evidencia.

En este sentido, la Red IIGV, también se ha propuesto objetivos y acciones tendientes a su institucionalización y reconocimiento en el marco de la propia estructura de funcionamiento del sistema universitario. Para ello, desde su inicio se propuso disputar un espacio dentro del Consejo Interuniversitario Nacional (en adelante, CIN), con el fin de contar con niveles de representación en el organismo rector de las políticas universitarias. Con este propósito, la Red IIGV procura intervenir en el ámbito interuniversitario de tomas de decisiones en materia de política universitaria y de distribución presupuestaria, desafiando las estructuras y mecanismos androcéntricos que históricamente estuvieron reservados a los varones en todos los ámbitos. Tal como señala Julieta Kirkwood (1985), el poder público – poder político – poder del Estado, entre los que podríamos

localizar el ámbito universitario, es un poder ejercido mayoritariamente (o exclusivamente) por varones (Kirkwood, 1985).

De ahí que, en este trabajo sobre sentido recuperar las teorizaciones feministas, y en particular los aportes latinoamericanos que aluden a las prácticas de *despatriarcalización* del Estado, de sus instituciones y de las políticas públicas (Chávez y otras, 2010). Tal como apunta la autora boliviana Elizabeth Salguero Carrillo (2011):

*La despatriarcalización es la subversión del orden patriarcal, asentado en las estructuras familiares, comunales y estatales. Es un proceso de liberación del pensar, sentir y conocer de las mujeres que buscan su emancipación a través de la desestructuración de las relaciones de poder que reproducen la subordinación y opresión de los pueblos (p.2).*

Solo a modo ilustrativo de lo que entendemos por despatriarcalización del sistema universitario argentino nos remitiremos a la fuerza material y simbólica de su contrario, el patriarcado como sistema que se expresa en la siguiente imagen tomada el día 27 de marzo de 2018 en la Universidad Nacional de Jujuy, donde tuvo lugar el Plenario del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) compuesto, a esa fecha, por 57 rectores y 5 rectoras<sup>6</sup>:

**Imagen 1:** Foto cierre Plenario del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), UNJu, marzo 2018.



**Fuente:** Facebook de la Red IIGV.

<sup>6</sup> Después de un largo período de cabildeo y negociación en el plenario del CIN, reunido en marzo de 2018, en la Universidad de Jujuy se aprobó el reglamento de la "Red Universitaria de Género" (RUGE)".

Si bien volveremos sobre el reglamento de la Red IIGV y también sobre su participación de la misma en el CIN en los próximos capítulos, graficar las conceptualizaciones que nutren este trabajo nos permiten enfatizar la relevancia que adquieren las perspectivas teóricas seleccionadas para iluminar el caso de estudio situado en un contexto caracterizado por las determinaciones propias del patriarcado en tanto sistema y estructura (Segato, 2010).

Finalmente, nos interesa remarcar que esta investigación intenta contribuir a los conocimientos generados en el marco del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG)<sup>7</sup>, donde procuramos reflexionar sistemáticamente sobre nuestras propias prácticas. Asimismo, procura contribuir a la construcción de saberes y genealogías características del movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual, construyendo una cronología histórica que no solo dé cuenta del surgimiento e implementación de la Red IIGV, sino que también ofrezca pistas para comprender las modalidades de acción política y prácticas de despatriarcalización de las instituciones públicas encargadas de la educación superior a nivel nacional. Por último, esperamos con este trabajo estar aportando a la construcción de espacios libres de violencias sexistas y Universidades verdaderamente democráticas y realmente igualitarias.

A continuación, se desarrollan los argumentos que organizan el sentido de este trabajo, distribuidos en tres capítulos. El primero de ellos destinados a situar teóricamente e históricamente el problema de las violencias sexistas en nuestra sociedad y la emergencia de su visibilización en el contexto de las instituciones públicas como las Universidades. El segundo capítulo tiene como fin ahondar en las acciones y estrategias para enfrentar las violencias sexistas, llevadas adelante por las feministas en los espacios académicos de educación superior, desarrolladas de forma creciente en los últimos años en nuestro país. En el último capítulo nos abocamos a la descripción y análisis de la emergencia política y organizativa de la Red IIGV, su composición, estructura, modos de funcionamiento y proyecciones.

---

<sup>7</sup> El CIFEG (ex Núcleo de estudios y extensión de género) es un espacio creado en la Facultad de Ciencia Política y RR II que cuenta con diez años de desarrollo en docencia, investigación y extensión. Las directoras de esta investigación abonaron a la construcción del Procedimiento junto con otros espacios vinculados a género de esta Universidad, y participan activamente en el grupo coordinador de la Red IIGV.

## Capítulo I “Emergencia de las violencias sexistas: antecedentes y conceptualizaciones”.

*Cómo libera la marea feminista,  
cómo libera la marea antimachista,  
cómo libera la marea del deseo,  
cómo libera la marea Ni una menos  
“La marea feminista”*

**Natalia Oreiro**

(Música: **Gilda**, cantante popular)

Este capítulo procura, en primer lugar, recuperar ideas, nociones, acontecimientos recientes que nos permiten iluminar el problema de las violencias sexistas en las instituciones de educación superior y caracterizar el contexto sociopolítico de surgimiento del fenómeno que es objeto de este trabajo: la Red IIGV. En segundo lugar, se presentan las conceptualizaciones y teorizaciones centrales para el desarrollo de esta tesina.

La relevancia del estudio sistemático de esta Red como investigación académica radica en la potencia de poder incorporar estas temáticas a los ámbitos de producción científica para poder ser visibilizados y debatidos por el conjunto de la comunidad educativa. Como veremos en otro apartado de esta tesina, las mujeres no siempre hemos podido desempeñarnos de la misma manera en las UUNN, incluso no muchos años atrás se nos negaba el acceso a las mismas. Es decir, se nos quitaba la posibilidad de producir conocimiento(s) desde nuestra condición como mujeres, pero también sobre los temas que nos interesan a nosotras. Es por eso, y ante la condición de posibilidad que nos brinda la coyuntura política actual, que resulta fundamental poder investigar acerca de la Red IIGV, así como también de los procesos que han conformado la misma.

Para este trabajo contamos con antecedentes académicos y documentación referida a la emergencia y desarrollo de la Red IIGV en forma de artículos periodísticos, ponencias, artículos científicos, documentos oficiales y memorias de reuniones anuales, que complementan la información relevada de nuestra fuente primaria de investigación. Los artículos periodísticos o crónicas que hacen referencia a la Red IIGV fueron publicados en el marco de su lanzamiento en 2015 (Godoy, 2015; Rugna y Mondino, 2015; Vazquez Laba, 2015). Allí se da cuenta, por un lado, de la cantidad de UUNN que hasta el momento formaban parte de la Red (puesto que el número de

UUNN fue creciendo y sigue en aumento actualmente) y por otro lado, del estado en el que estaban los Protocolos o Procedimientos de actuación frente a las violencias de género en los establecimientos universitarios, teniendo en cuenta su funcionamiento y proceso de aprobación (en el caso de las UUNN que aún no contaban con estos Protocolos). Otro punto importante de estos artículos es la crítica que se realiza al actual sistema educativo universitario (contiene currículas androcéntricas y sin perspectiva de género) y de la importancia de trascender de las materias y seminarios optativos que se dictan en las UUNN sobre teorías de género y movimiento feminista y de diversidad sexual para lograr la definitiva transversalización de la perspectiva de género a los planes de estudio de las carreras de educación superior. Temáticas que profundizaremos en el Capítulo II de esta tesina.

Por otra parte, entre los artículos en Revistas científico-académicas localizamos solo uno que aborda específicamente la Red IIGV: “Acción colectiva en torno a la agenda feminista sobre violencia de género en las Universidades Nacionales argentinas” de Vanesa Vázquez Laba y Cecilia Rugna (2017) y al menos dos que la menciona pero no es objeto principal de los trabajos: “Que la universidad se pinte de feminismos para enfrentar las violencias sexistas” de Florencia Rovetto y Noelia Figueroa (2017) y “Aulas sin violencia, Universidades sin violencia. La experiencia del Programa contra la Violencia de Género de la Universidad Nacional de San Martín” también de Vanesa Vazquez Laba y Cecilia Rugna (2015). Estos trabajos, ponen de manifiesto la relación existente entre el trabajo militante que vienen realizando las feministas hacia dentro y hacia fuera de las distintas UUNN, con las políticas institucionales que se están llevando a cabo en las mismas. Allí, aparece entonces una breve historización de esta relación desde la llegada de las mujeres argentinas a las UUNN (proceso que comenzó a principios del Siglo XX en nuestro país) y un análisis de los aprendizajes que nos han legado para la construcción actual de mecanismos o herramientas como son hoy en día los Protocolos de actuación contra las violencias sexistas.

Estas producciones, ponen de manifiesto entonces que quienes vienen generando conocimiento acerca de la Red IIGV y los Protocolos de actuación contra la violencia sexistas que allí se debaten son sus mismas integrantes.

Por otra parte, entre los documentos elaborados por la propia Red IIGV contamos con los borradores de su Estatuto, desarrollado para su inclusión en el marco del CIN. Este último fue creado en 1985 y es una persona de derecho público no estatal (se sostiene principalmente por aportes de sus miembrxs) que nuclea a UUNN e institutos universitarios y Universidades

provinciales, que se adhirieron a él como organismo coordinador de políticas universitarias. El CIN tiene funciones, esencialmente, de coordinación, consulta y propuesta de políticas, estrategias de desarrollo universitario y la promoción de actividades de interés para el sistema público de educación superior. Es, además, órgano de consulta obligado en la toma de decisiones de trascendencia para el sistema universitario. Junto con el Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y representantes de los Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior (CPRES), integra el Consejo de Universidades, que preside el Ministro de Educación de la Nación. Entre sus funciones, las que nos resultan de interés son: la coordinación de políticas comunes a las instituciones universitarias que lo integran, la conformación de organismos regionales de coordinación intrauniversitaria, el análisis de los problemas de la educación general y universitaria en el país, la formulación de propuestas a los poderes públicos y por último, la coordinación y administración de programas y proyectos financiados por organismos públicos nacionales, provinciales o municipales, o por organismos internacionales (Consejo Interuniversitario Nacional, 2013 - 2015).

En este marco, el Estatuto de la Red IIGV procura seguir los lineamientos del reglamento que el CIN establece para la creación de *redes internas* por la importancia que comporta la institucionalización de la Red en el marco del CIN. Esto habilita la posibilidad de gestionar recursos como Red e intervenir en la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Además, permite generar líneas de trabajo en investigación, docencia e intervención en materia de género en este tipo de instituciones legitimadoras. De esta manera, la importancia de la institucionalización en el CIN no se centra solo en las violencias sexistas perpetradas en los ámbitos académicos, sino en la efectiva democratización del acceso al conocimiento para todas las identidades de género y orientaciones sexuales.

### **I.1. El *acontecimiento NI UNA MENOS* y las violencias sexistas**

El 3 de junio de 2015, miles de personas salieron a la calle, en distintos puntos de la Argentina, movilizadas con la consigna NI UNA MENOS (Rodríguez, 2015). El acontecimiento producido en esos días quedó de alguna manera grabado en el imaginario colectivo argentino y como una fecha institucionalizada en el calendario político de la movilización popular. Así, para poder comprender este episodio en su total magnitud, es necesario realizar primero una revisión



de los hechos que lo sucedieron y que sirvieron de caldo de cultivo para lo que finalmente estalló como reclamo colectivo: “NI UNA MENOS, VIVAS NOS QUEREMOS”. Como explica Rodríguez (2015) en su libro “#NiUnaMenos”:

*Veintitrés días antes del 3 de junio, un grupo de periodistas habían difundido por Twitter la convocatoria. “Basta de femicidios” fue el llamado: solo por ser mujer, cada treinta horas una mujer es asesinada. El reclamo común amparaba sentidos plurales y aun disidentes. Había nacido como reacción ante este dato mayor de la violencia cotidiana. Ante el silencio. Ante una tradición que separaba víctimas inocentes de putitas que algo habrán hecho. La masividad les estalló en la cara a gobiernos, oposiciones, dirigencias varias y medios masivos (p.9).*

De esta manera, los femicidios, la cara más cruenta de las violencias de género, empezaban a aparecer reiteradamente en una secuencia mediática espectacularizada durante el año 2014, enfocando los crímenes de jóvenes mujeres como Ángeles Rawson, de 16 años, asesinada por el portero de su edificio; Melina Romero, que desapareció el día que cumplía 17 años en San Martín y apareció muerta un mes después a orillas de un arroyo; Lola Chomnalez, de 15 años, hallada muerta en la costas de un balneario de Uruguay. El 11 de mayo de 2015 fue la noticia de Chiara Páez, de 14 años, asesinada y sepultada en el jardín de la casa de su novio en la localidad de Rufino, la que llenó de saturación la pantalla y agudizó la indignación social. Podría pensarse que esa fue la última gota que rebalsó el vaso, luego de ese suceso, se inicia la convocatoria a la primera y más masiva marcha contra los femicidios que se vivió en las principales ciudades del país el 3 de junio de 2015.

De esta manera, la problemática de las violencias de género ejercida principalmente contra las mujeres (pero también contra distintas identidades de género u orientaciones sexuales), venía alcanzado altos niveles de visibilidad tanto por su presencia en los medios masivos de comunicación, como en la opinión pública en general. Las condiciones objetivas y subjetivas para que dicha cuestión adquiriera tales grados de centralidad no responden únicamente a cuestiones azarosas, voluntades políticas de funcionarixs, directorxs de prensa, entre otros. Más bien, el principal factor que hace que las violencias de género se “distingan” por sobre otras problemáticas sociales son los accionares producidos tras años de lucha por parte del que quizá sea actualmente



uno de los movimientos más dinámicos, heterogéneos y horizontales de los últimos años: el movimiento de mujeres en general, y el feminista y de disidencias sexuales en particular. Como remarca la periodista Luciana Peker (2017), ni la irreverencia y la masividad salda a las calles con la consigna “Ni Una Menos”, ni la pelea por la paridad en el Congreso de la Nación salen de un repollo. El movimiento de mujeres de la Argentina es parido por una forma de encuentro masiva y horizontal única en el mundo, que lleva treinta y dos años del pogo feminista más grande del mundo: los Encuentros Nacionales de Mujeres (en adelante, ENM) (Alcaraz, 2016). El movimiento de mujeres se constituyó, a partir de las marchas de Ni Una Menos - Vivas nos queremos y del Paro de Mujeres, en una forma de rebelarse a no ser vistas y a la naturalización de esa ausencia. El 19 de octubre de 2016 se convirtió en el 17 de octubre contra las violencias machistas. Y el movimiento de mujeres demostró ser el actor político más activo, irreverente, inesperado y potente de la Argentina, incluso por sobre otros actores políticos, sociales, de derechos humanos y sindicales.

En este sentido, el novedoso colectivo *Ni Una Menos*, en su “1° Índice Nacional de Violencia Machista” (2016) sostiene que, desde el retorno de la democracia, el movimiento de mujeres tiene en su agenda la lucha contra la violencia machista. Ese trabajo consiguió grandes conquistas nacionales y provinciales, principalmente referidas a la violencia doméstica. Pero la sanción, en 2009, de la Ley N° 26.485 para prevenir y erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres marcó un hito en la pelea contra este problema de derechos humanos (Beck y Romeo, 2016).

Sin embargo, ésta no es la única conquista alcanzada por el movimiento de mujeres, de diversidad sexual y feminista durante la última década. Otros logros del movimiento fueron, por ejemplo: la Ley de identidad de género (Ley N° 26.743), la de matrimonio igualitario (Ley N° 26.618), el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (creado por la Ley N° 26.673), la inclusión previsional dentro de la Ley N° 26.970 (que tiene un 75% de mujeres titulares de este derecho y que reconoce y visibiliza el trabajo doméstico) y la Ley de Educación Sexual Integral (Ley N° 26.150).

Estas cuestionen abonan al clima de época que se condensó en el movimiento sintetizado con el *hashtag* #NiUnaMenos en el año 2015 y que agendó la problemática de la violencia de género (o violencia machista, como prefiere conceptualizar el colectivo *Ni Una Menos*) en su expresión más brutal: el femicidio.

En relación a esta problemática, el colectivo Ni Una Menos definió al movimiento, en un documento publicado en 2015 por la Revista Anfibia, como consigna y llamado, nombró un estado

de ánimo colectivo: el rumor social de la preocupación ante cada mujer asesinada o desaparecida, y el hartazgo frente a la violencia machista en diferentes escalas. El llamado caló de modo profundo porque preexistían, por un lado, el ánimo social y la conciencia de muchxs y, por otro, el trabajo tenaz de grupos de militantes y activistas que crearon y forjaron los sentidos y las palabras para nombrar el problema en sus diversas formas. Que exista la categoría ‘femicidio’ sin duda es resultado de esa tenacidad. En dicho informe, se recalca el sentido que tuvo y tiene la movilización que gira en torno a la famosa consigna. Consideran que el reclamo en contra de los femicidios no está pensado desde una lógica de la seguridad/inseguridad ni una visión punitiva de los acontecimientos, sino que se encuentra anclado en reivindicar los Derechos Humanos de las Mujeres, equiparando el #NiUnaMenos a un nuevo *Nunca Más* (Colectivo Ni Una Menos, 2015).

La inmensa movilización producida el tres de junio de 2015 se caracterizó por su espontaneidad, pero también por su carácter transversal y federal. En la misma convergieron perspectivas políticas diferentes, periodistas e intelectuales con posturas diversas, estrategias organizativas y militantes y pericias en medios de comunicación. Las redes sociales, Twitter y Facebook, fueron claves en la difusión, con el carácter multiplicador y expansivo que adquieren los mensajes al viralizarse. Tal y como apunta el Colectivo Ni Una Menos (2015), la convivencia de discursos heterogéneos tuvo la dimensión de un acontecimiento: algo que no es del orden de la suma de las partes, que no funciona como agregado de demandas sino como novedad. Como el voto femenino, como los grandes derechos adquiridos, el alcance de la denuncia de la violencia machista, inscribe a este acontecimiento en los linajes por los cuales las multitudes ingresaron en la vida política nacional (Colectivo Ni Una Menos, 2015).

Esta idea del Ni Una Menos como acontecimiento político también es tomada por la académica Karina Bidaseca (2015), quien explica que la consigna “Ni una mujer menos, ni una muerta más”, proveniente de México no es solo un problema de lenguaje, sino de cuentas: 1.808 asesinadas, 700 desaparecidas, 400 huérfanxs. Como explica el reconocido pensador francés Jacques Rancière (1996) al respecto:

*La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte. La política es aquella actividad que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte*

*(...) Es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hacer escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (p.92).*

Así, el movimiento feminista se hizo escuchar y visibilizó lo que antes naturalizábamos, puso en agenda la problemática de las violencias de género, pero también exigió al Estado que brinde datos sistematizados y políticas públicas para prevenir, sancionar y erradicar las violencias sexistas. De hecho, uno de los reclamos de la movilización del Ni Una Menos de 2015 fue la creación de un Registro Nacional de Femicidios, una tarea que, hasta ese momento, sólo realizaba (lo hace desde 2008) la Asociación Civil Casa del Encuentro. Días después de la movilización y como respuesta a ese pedido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación creó un Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina, elaborado por la Oficina de la Mujer de ese organismo, que se nutre de la información de los diferentes poderes judiciales provinciales (Beck y Romeo, 2016).

Con respecto a estas luchas en el año 2016, Julia de Titto (2016) sostiene que fue un año en que el movimiento de mujeres terminó de dar el salto para el que había tomado impulso en 2015. Del Ni Una Menos al Paro de mujeres el crecimiento no sólo estuvo dado por la masividad, sino por las definiciones políticas cada vez más agudas y con mayor eco en la sociedad.

Se ha dicho y escrito muchas veces que ninguna de estas acciones es originada de manera espontánea y en el vacío, sino que las mujeres organizadas en la Argentina datan de más de un siglo de historia propia. En las últimas tres décadas los ENM funcionaron como articuladores y potenciadores de la enorme diversidad que compone al movimiento. Además, podría decirse que hubo un antes y un después desde aquel primer Ni Una Menos el 3 de junio de 2015 (De Titto, 2016). En la misma nota, De Titto destaca el estado de alerta del movimiento de mujeres en lo que respecta a la desarticulación en el marco del macrismo de varias políticas públicas tales como el Programa de salud sexual y reproductiva y señala el carácter propositivo y no sólo de protesta que tuvieron las movilizaciones. Otra de las características fue que el movimiento de mujeres se integró más con el ideario feminista, en tanto pensamiento “crítico, compañero y pensante, que dista del liberal y que creció, desde abajo y con paciencia, en organizaciones sociales, sindicatos, barrios, redacciones, centros culturales y partidos políticos”; el movimiento se hizo más sólido (De Titto, 2016).

El tres de junio de ese año se reeditó la movilización en todo el país alcanzando altos niveles de masividad y generando nuevas iniciativas que marcan posiblemente el inicio de la cuarta ola feminista: el primer Paro de Mujeres el 19 de octubre, organizado ante el cruento femicidio de Lucía Pérez y por el sentimiento de hartazgo generalizado en la sociedad (replicado en muchísimas ciudades a lo largo y a lo ancho de Latinoamérica), la marcha por el Día de la No Violencia hacia las Mujeres el 25 de noviembre y el masivo XXXI ENM realizado en la ciudad de Rosario.

El crecimiento exponencial de los ENM es producto de largas décadas de lucha, creatividad y grandes esfuerzos por caminar la unidad del movimiento de mujeres, feminista y de diversidad. Al respecto, Gerez (2016) sostiene que “es posible que la radicalidad propia del feminismo pueda expresarse en un sentido masivo y popular” (p.2). Por otra parte, todo avance del movimiento tiene como contracara la reacción patriarcal (Gerez, 2016). En este sentido, no fue casualidad que las dos últimas movilizaciones de los ENM fueran reprimidas y sufrieran una campaña mediática sistemática contra las expresiones que allí se concentran. Esto da cuenta de que, cada vez que queramos movernos de los márgenes establecidos y de las zonas de confort, va a haber resistencia. Lo cual cobra una particular significación en un contexto de ajuste que nos afecta de manera diferencial a las mujeres y en el que la criminalización de la protesta nos tiene a nosotras como terreno de ensayo de nuevos dispositivos represivos (Gerez, 2016).

Por lo demás, el año se cerró con una masiva movilización el 25 de noviembre en todo el país por el Día de la No Violencia hacia las Mujeres. Esto nos muestra que la problemática de las violencias de género, el sistema de dominación patriarcal y los femicidios/feminicidios como su expresión más feroz han atravesado un proceso de agendación, de abajo hacia arriba, que demuestra que el movimiento de mujeres apunta a continuar siendo de los más dinámicos y radicales de la etapa política actual.

Lejos de desarmarse, el acontecimiento Ni Una Menos se vio replicado en cada fecha que implicó movilizaciones masivas del movimiento de mujeres. Así, el 8 de marzo de 2017, día internacional de la mujer trabajadora se realizó el primer “Paro internacional de mujeres”, que se repetiría en 2018 con más repercusión en los medios masivos de comunicación, así como con la llegada del debate por el aborto legal, seguro y gratuito al Congreso de la Nación.

## I.2. Si no se cuenta, no cuenta<sup>8</sup>: *la violencia de género en cifras y normativas*

El problema de la ausencia de datos consistentes y fiables sobre violencias de género en nuestro país ha sido largamente denunciado por las organizaciones de mujeres y forma parte de una insistente demanda hacia el Estado desde la sanción de la Ley N° 26.485 (2009) que en su articulado prevé la creación de un registro único de femicidio de alcance nacional y de informes diagnóstico sobre todas las manifestaciones de violencia sexista. Ciertamente, esta vacancia en materia de datos, obstaculiza el desarrollo de políticas públicas y la aplicación integral de normativas vigentes.

Al respecto, Raquel Osborne (2008) señala que las cifras representan el aspecto “técnico” de la visibilización de las violencias sexistas y sólo se ha empezado a poder ponderar el fenómeno a partir de la conceptualización de lo que se entendía por tal y a su llegada a las agendas políticas.

Sobre este aspecto, Natalia Gherardi (2017), señala que, en los últimos veinte años, el derecho internacional comenzó a delinear los estándares para la protección de las mujeres frente a las diversas formas de violencia. Aun así, debieron pasar dos décadas para que ese compromiso, que fue el resultado de demandas feministas y de las mujeres organizadas, pudiera comenzar a percibirse por una parte importante de la sociedad como un problema de derechos humanos que requiere acciones directas en materia de políticas públicas.

Ciertamente, las normativas internacionales que, en las últimas décadas, adquirieron rango constitucional, ejercen presión sobre el Estado argentino obligado a diseñar e implementar políticas públicas para la eliminación de todas las formas de violencia que afectan los derechos de las mujeres, jóvenes y niñas. Entre ellas, la *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer* (conocida como Convención de Belém do Pará), la *Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW, por sus siglas en inglés), impactaron en el articulado de la *Ley Nacional de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales*, N° 26.485, y su Decreto de Reglamentación N° 1011/2010. De esta Ley, en 2016, emana el *Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la*

---

<sup>8</sup> Frase extraída de Alméras, Diane y Calderón Magaña, Coral Coords. (2012).

*Violencia contra las Mujeres 2017 – 2019*, potestad del Consejo Nacional de las Mujeres que aún no ha sido implementado en su totalidad.

En particular, la Convención de Belém Do Pará se refiere a la protección del derecho a vivir una vida libre de violencia tanto en el ámbito público como en el privado, afirmando, además, que el derecho de toda mujer a una vida libre de violencia incluye, entre otros, el derecho de la mujer a ser libre de toda forma de discriminación (Artículo N° 6). En cuanto a la caracterización de la violencia, la Ley N° 26.485 (2009) define *la violencia contra las mujeres* como

*Toda conducta, acción u omisión que, de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal* (Artículo N° 4).

Por otro lado, un avance importante en estos años fue el cambio en la Ley penal, que admitió la figura del femicidio, término popularizado a raíz de la muerte sistemática de mujeres durante décadas en Ciudad Juárez, México. De acuerdo con la Ley N° 26.791 (“Código Penal”) de 2012, se establece la pena de “reclusión perpetua o prisión perpetua” a quien victimice a una mujer por su condición generizada, es decir, por el solo hecho de ser mujer (Beck y Romeo, 2016).

Las cifras que más se han sistematizado son las relativas a femicidios. Estos datos fueron recogidos en el informe especial de la ONU de 2012, donde se señala que de los veinticinco países del mundo con mayores tasas de femicidios/feminicidios<sup>9</sup>, doce son latinoamericanos. Asimismo, según datos de la CEPAL, en el año 2014, Argentina se encontraba entre los cuatro países con mayor tasa de femicidios/feminicidios en América Latina y El Caribe, después de Honduras, Brasil y México (Martín, 2016).

En 2017, se contabilizó que una mujer era asesinada cada 26 horas, 298 femicidios y seis travesticidios. Quince femicidios hasta los primeros quince días de 2018. Además, se destacó que el

<sup>9</sup> Es importante aclarar que muchas autoras feministas han diferenciado el concepto *femicidio* de *feminicidio*. Marcela Lagarde (1994), por ejemplo, propone por primera vez el concepto de feminicidio para diferenciarlo de *femicidio* (que en su homologación con homicidio sólo significaría asesinato de mujeres). El *feminicidio* comprende el conjunto de delitos de lesa humanidad que reúnen crímenes, secuestros, desapariciones de mujeres y niñas ante un colapso institucional, acompañado de una fractura en el Estado de derecho que favorece una impunidad ante estos delitos, es un crimen de Estado.

90% de los femicidios fueron cometidos por varones del círculo íntimo y conocidos, el 4% fueron cometidos por extraños y 6% sin datos (Peker, 2017). Por otra parte, se señala que las mujeres jóvenes son las más vulnerables, 6 de cada 10 asesinadas son menores de 40 años: el 49% tiene entre 21 y 40 años, el 13% de 16 a 20 años y el 6% tiene menos de 16 años. En cuanto al acceso a la justicia de quienes son atacadas, solo en 1 de cada 10 femicidios hay sentencia, el 9% de los femicidios cometidos en el 2016 tiene sentencia condenatoria. En el 1% de los casos el acusado fue sobreseído y en el 47 % de las causas de mujeres asesinadas se encuentra, todavía, en etapa de investigación (Peker, 2017).

Puede decirse así que “el Estado es responsable” debido a que en el 25% de los casos las víctimas habían realizado una denuncia previa y, sin embargo, no tuvieron la protección suficiente. Además, aumentó en un 55 % la cantidad de mujeres que llamaron por primera vez a la Línea 144<sup>10</sup>. Hay 140 llamadas por día de mujeres que consultan qué hacer para salir de la violencia en la que están inmersas. Por otra parte, el 92,6% de la violencia por la que las mujeres consultan es doméstica, 0,9% institucional, 0,9% laboral, el 0,2% contra la libertad reproductiva y el 0,1% obstétrica (Peker, 2017).

A su vez, se ha observado que a partir del fenómeno *Ni Una Menos* se produjo un incremento en el número de denuncias recibidas en los teléfonos de emergencia que operan a nivel nacional y local, así como en los fueros judiciales especializados. En 2017 hubo 571 denuncias por día en las Comisarías de la Mujer y la Familia por violencia familiar, mientras que en 2014 el promedio de denuncias diarias era de 455 (Gherardi, 2017). En el 2015 hubo 67.685 procesos por violencia familiar y/o de género y en 2016, en cambio, la cifra llegó a 95.557 causas. El aumento fue de 3,2 puntos y puede inferirse que se trata de la difusión masiva de la problemática a través de las manifestaciones de *Ni Una Menos* (Peker, 2017).

Sin embargo, se sostiene que las denuncias representan un porcentaje muy reducido de las manifestaciones de violencias sexistas que se producen en todos los ámbitos de la vida, que se encuentran naturalizadas e invisibilizadas por los regímenes de producción simbólica y material de la interacción social en el sistema heteropatriarcal (Femenías, 2013; Gherardi, 2017). Esto lo cristalizan las cifras derivada de la encuesta federal realizada por el Colectivo *Ni Una Menos* en

<sup>10</sup> Con esta línea telefónica el Estado atiende, contiene, informa y asesora a quienes se encuentran en situación de violencia en sus diferentes formas: física, psicológica, sexual, económica y patrimonial, doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica y mediática. Para más información consultar la siguiente página web <http://www.desarrollosocial.gob.ar/linea144>



2015: el 97% de las mujeres argentinas afirma que ha sufrido, al menos una vez, algún tipo de situación de acoso en espacios públicos y privados. En el siguiente gráfico puede visualizarse la problemática a nivel nacional.

Imagen 2: Mapa de acoso sexual.



**Fuente:** Primer Índice nacional de violencia machista (Beck y Romeo, 2016: 32).

En lo que respecta a las violencias de género como concepto y como problemática social, se han desarrollado profundas teorizaciones, tanto desde la literatura feminista como desde otras interpretaciones que podríamos llamar *onegeistas*<sup>11</sup> o pertenecientes a instituciones

<sup>11</sup> Refiere a una política de elites, totalmente contrario al feminismo popular que intenta atravesar y empoderar a las mujeres de todas las clases sociales y todas las etnias o razas. Las ONG y las instituciones hegemónicas a nivel mundial



internacionales tales como la ONU (Organización de las Naciones Unidas). En este caso, nos abocaremos a las producciones elaboradas por las teorías feministas, seleccionando autoras y perspectivas que resultan indispensables para reflexionar sobre esta problemática.

Una primera distinción se da en relación con la nominación, algunas teóricas han planteado que la expresión *violencia de género* es demasiado institucional o que oscurece la realidad y prefieren utilizar *violencia contra las mujeres* (Varela, 2008). Quienes sostiene el uso del concepto violencia de género postulan que es la expresión utilizada en los organismos internacionales que han abordado la problemática (por lo tanto, común en todo el mundo) y, además, con ella reivindican la autoridad del pensamiento feminista debido a que el desarrollo de la teoría del género y el estudio sobre este tipo de violencias forma parte de su tradición intelectual<sup>12</sup>.

Ahora bien, entre las autoras que aluden a la violencia contra las mujeres se destaca Susana Velázquez (2003), para quien esta violencia es: “todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual y psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos [...] tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (p.26). De esta manera, se sostiene que la violencia es el arma por excelencia del patriarcado como sistema de dominación. Ni la religión, ni la educación, ni las leyes ni las costumbres ni ningún otro mecanismo habría conseguido la sumisión histórica de las mujeres si todo ello no hubiese sido reforzado con violencia. La violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo es una violencia instrumental, que tiene por objetivo su control. No es una violencia pasional, ni sentimental, ni genética, ni natural. La violencia de género es la máxima expresión del poder que los varones tienen o pretenden mantener sobre las mujeres (Varela, 2008).

Sobre el rol del sistema patriarcal en sus distintas dimensiones, Rita Segato (2010), señala que:

---

retoman la palabra “feminismo” o conceptos como “equidad de género” simplemente porque la problemática se encuentra actualmente en la agenda política y/o por una cuestión de corrección política o “políticamente correcto”.

<sup>12</sup> Vale aclarar que de las distintas maneras de nombrar estas violencias: “violencia contra las mujeres”, “violencia machista”, “violencias de género” y “violencias sexistas”, en esta tesina utilizamos los dos últimos términos. Ya que son los más aplicados en el marco de la implementación del Procedimiento contra las violencias sexistas de la Facultad de Ciencia Política y RR II (UNR) desde 2014, y que en estos cuatro años de funcionamiento, la totalidad de las denuncias y consultas recibidas fueron hechas por mujeres.

*Es posible, de esta forma, separar el nivel del patriarcado simbólico, el nivel de los discursos o representaciones (la ideología de género vigente en una determinada sociedad) y el nivel de las prácticas. Y lo que se comprueba es que [...] las formas de vivencia de género que resisten a ser encuadradas en la matriz heterosexual hegemónica están y siempre estuvieron presentes en todos los contextos como parte de la interacción social y sexual. Sin embargo, el control del patriarcado y su coacción se ejercen como censura en el ámbito de la simbolización de esa fluidez (el ámbito discursivo), en el cual los significantes son disciplinados y organizados por categorías que corresponden al régimen simbólico patriarcal. El discurso cultural sobre el género restringe, limita, encuadra las prácticas (Segato, 2010: 15).*

De esta manera, Segato ha propuesto una mirada profunda sobre la violencia letal como germen propio de una sociedad y como *pedagogía de la crueldad* para destruir y anular la compasión, la empatía, los vínculos y el arraigo local y comunitario. Es decir, todos esos elementos que se convierten en obstáculo en un capitalismo “salvaje”, que depende de esa pedagogía de la crueldad para aleccionar. Es, en ese sentido, que el ejercicio de la crueldad sobre el cuerpo de las mujeres (pero que también se extiende a crímenes homolesbofóbicos o trans), todas esas violencias, no son otra cosa que el disciplinamiento que las fuerzas patriarcales imponen a todxs lxs que habitamos ese margen de la política, de crímenes del patriarcado colonial moderno de alta intensidad, contra todo lo que lo desestabiliza (Segato, 2010). En los cuerpos de las mujeres o feminizados, señala, se escribe el mensaje aleccionador que ese capitalismo heteropatriarcal de alta intensidad necesita imponer a toda la sociedad.

También María Luisa Femenías (2013), explica que la violencia de género se produce mediante complejos mecanismos entre los que la brutalidad cotidiana que sufren muchas personas es sólo el ejemplo emergente de una trama tanto más sofisticada cuanto difícil de desmontar. Desde las formas más habituales de violencia doméstica hasta las más complejas invisibilizaciones y complacencias, los modos en que se ha ido tejiendo el entramado ideológico de la desigualdad, la opresión, la violencia física y el silencio - como un producto estructural - han sido interpretados y legitimados de diversas maneras. De esta manera, lo que esta autora pone de relieve es que las violencias de género lejos de ser el problema de unx o varixs individuxs, es un fenómeno estructural. Su ocultamiento, señala Femenías, se produce por una densa trama de

conceptualizaciones elaboradas a lo largo de los siglos, de cuya construcción ni la filosofía ni la ciencia son ajenas. Estos constructos sistemáticos, que ella denomina *megarrelatos de legitimación patriarcal*, han dado fundamento y legitimidad a las relaciones jerárquicas y de desigualdad entre varones y mujeres (Femenías, 2013).

Otro concepto que se relaciona con el de violencia de género es el de *sexismo*. El mismo puede describirse como “todo tipo de discriminación que toma como base el sexo de la persona. Si bien en principio el sexismo puede producirse respecto de cualquiera de los sexos, históricamente y de modo abrumador se ha llevado a cabo contra las mujeres” (Femenías, 2013: 16).

Sin embargo, la autora señala que la violencia de género no es fácil de reconocer. Está socialmente invisibilizada, legitimada y naturalizada. El objetivo es precisamente ignorarla, negarla y ocultarla. Por el contrario, el feminismo ha conseguido visibilizar lo escondido y exponerlo al debate político y social. Hasta hace un par de décadas, se consideraba que la violencia machista era algo natural o producto de locos o psicópatas. En otros casos, se utilizaban los efectos o factores externos a la violencia de género para explicarla: el alcohol, la rebeldía de las mujeres, los celos, la rabia ante un proceso de separación o divorcio, entre muchos otros (Varela, 2008).

Sumado a esto, se señala que la socialización en el sistema heteropatriarcal refuerza mandatos y estereotipos por medio de las instituciones sociales tradicionales como son la familia y la escuela, así como en otras instituciones, entre las cuales ubicamos las del sistema de educación superior que abordaremos en los siguientes apartados.

### **1.3. Revolución (es) en las camas, en las calles y en las aulas**

Se ha reconocido en el desarrollo normativo internacional y nacional que ya ha registrado las violencias de género como una problemática social de carácter estructural, que la misma se ha centrado, hegemónicamente, en las manifestaciones de violencia doméstica o familiar, asociadas al “ámbito privado”. Numerosos dispositivos e incluso políticas públicas fueron llevados a cabo por los Estados para abordar esta temática, pero resultan insuficientes para un abordaje integral contra las violencias sexistas.

A su vez, las teorías feministas han interpelado fuertemente la dicotomía que separa lo *público* de lo *privado*. Como argumenta Vanesa Vázquez Laba (2017), el liberalismo institucionalizó la separación de “lo público” y “lo privado”; consideró la esfera de lo privado como el reino de la

necesidad (femenino/mujeres) y la propiedad privada como la prolongación del yo (masculino/varón). La adscripción a la esfera privada, a lo doméstico, tuvo como objetivo político de la Ilustración apartar a las mujeres de la ciudadanía, la igualdad y el reconocimiento de los otros.

*En este sentido, lo privado hace referencia a lo propio que se distingue frente a lo común o frente al “Estado”. Pero en cuanto a la mujer se refiere, “lo privado” no sale nunca del ámbito de lo doméstico, de la esfera de la necesidad. La valoración liberal de lo privado apunta hacia la defensa de la propiedad privada y hacia la afirmación de la “propia” personalidad que se continúa en sus pertenencias. Sin embargo, la literatura feminista de esta época redefine el vínculo público - privado en la afirmación “lo personal es político” entendiendo que la sexualidad, la familia, el cuerpo, son dimensiones claves para comprender la dominación patriarcal (Vazquez Laba, 2017: 2).*

Pionera en la interpelación feminista del modo dicotómico de entender la separación entre esfera privada y pública, es la politóloga australiana Carole Pateman (1995), quien desarrolla un análisis de la teoría del *contrato social* partiendo de que la dicotomía público-privado no puede ser pensada separadamente. El discurso académico dominante privilegia el espacio público, por lo que cuenta la mitad de la historia: que de un hipotético pacto original entre hombres libres e iguales surge un nuevo orden social, civil y político. La autora pone el acento en la necesidad de explicar cómo se establece y mantiene la esfera privada, de ahí su empeño por contar la otra mitad de la historia: la historia del *contrato sexual* como diferencia política.

La hipótesis de Pateman es que el contrato no explica el origen de toda la vida social. El contrato establece una comunidad de hombres libres e iguales. La cuestión es que para que hombres libres e iguales puedan construir un orden social nuevo debe haberse firmado previamente un contrato sexual a partir del cual los varones regulen el acceso sexual al cuerpo de las mujeres. Este contrato, por tanto, crea una relación de subordinación de las mujeres respecto de los varones, de forma que cuando se firma el contrato social, las mujeres están excluidas de él como sujetos (Pateman, 1995).

Como señala Femenías (2013), Pateman hizo visible el sub-texto sexista del modelo contractualista en general y del hobbesiano en particular, examinando sus consecuencias en las prácticas políticas de la modernidad. Hasta el estado de naturaleza, pareciera que no hay ningún

tipo de dominio natural de los varones respecto de las mujeres. Sin embargo, en la posterior sociedad civil se constata la subordinación de todas las mujeres respecto de todos los varones en general. La autora analiza entonces el problema de las relaciones entre varones y mujeres y las estrategias teóricas adoptadas para legitimar la subordinación de las segundas concluyendo su insuficiencia.

Así, la categoría “espacio público” es un concepto que remite a lo político y que ha comenzado a tener relevancia para la comprensión de la feminidad a partir de los estudios de Género. Tal como remarca Fernández Boccardo (2012), para la filósofa Hannah Arendt (1993), la palabra “público” encierra dos fenómenos estrechamente relacionados, pero no idénticos por completo. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede ser visto y oído por todo el mundo y alcanza la más amplia publicidad posible. En segundo lugar, significa el propio mundo, en tanto es común a “todos”<sup>13</sup> y diferenciado del lugar poseído privadamente en él. En cambio, de acuerdo al pensamiento griego, la asociación natural de los hombres tiene como centro el hogar (*oikia*) y la familia. A partir de ahí, según Arendt, el ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia y realiza una tajante distinción entre lo que es suyo (*idion*) y lo que es comunal (*koinon*).

Relacionando estos criterios con la historia de las mujeres, Fernández Boccardo (2012) retoma a Amorós (1985) cuando ella afirma que la mujer, en tanto grupo genérico, no alcanza la individuación y que por lo tanto constituye “el conjunto de las idénticas”. Esta caracterización, implica que el espacio privado es aquel que se sostiene desde la indiscernibilidad, mientras que el espacio público es el que se instituye desde el principio de individuación, dado que las actividades desarrolladas en este ámbito suponen un reconocimiento relacionado con el poder que se pacta y por esta razón, recibe el nombre de “el espacio de los iguales”.

Este espacio público como espacio de iguales o de pares, no implica necesariamente un espacio igualitario, ya que es el espacio de los que se autoinstituyen en sujetos del contrato social. Desde ese punto de vista, se podría considerar al patriarcado como un pacto interclasista, metaestable, por el que se constituye el patrimonio genérico de los varones en la medida en que se autoinstituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres, que son en un principio el objeto de ese pacto, es decir, “las pactadas” (Fernández Boccardo, 2012).

<sup>13</sup> El entrecomillado es propio.

Esta división de los espacios sociales se va profundizando con el sistema capitalista en la historia occidental. Así, con el proceso de formación de la sociedad de clases, el rol de la familia se vuelve medio de control de la fuerza de trabajo de la mujer, de la acumulación de la propiedad privada y de su subordinación social. Con el surgimiento de la familia patriarcal, la vida social quedó dividida en estas dos esferas nítidamente diferenciadas: la pública y la doméstica. Sin embargo, estas esferas tuvieron una evolución desigual, ya que mientras en la primera se producían grandes transformaciones históricas; en la segunda, que evolucionaba más lentamente, se iba consolidando la familia individual y la mujer es relegada a la esfera del hogar, a la par que se le asigna, tanto la misión de la reproducción biológica, como la reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente en el proceso de producción social. Así, el rol de la mujer se limitó a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado, y es segregada del mundo de la producción, constituyéndose en el cimiento económico invisible de la sociedad de clases (Fernández Boccardo, 2012).

De esta manera, y como se ha puesto de manifiesto estos dos últimos “8 de marzo (día internacional de la mujer trabajadora)”, existe un “trabajo invisible” de las mujeres, independientemente de que ella trabaje además fuera del hogar. El mundo capitalista basa entonces su subsistencia y rentabilidad en este trabajo no reconocido. La familia patriarcal es considerada sagrada y biológicamente predeterminada e inamovible gracias al sostén que las mujeres dan al sistema (Fernández Boccardo, 2012).

Una de las pioneras en hacer visible el trabajo invisible de las mujeres para sostener todo el sistema capitalista ha sido la autora italiana Silvia Federici (2013). Ella retoma en su famosa obra “El Calibán y la bruja” el análisis de la acumulación primitiva de Marx desde un punto de vista feminista y critica la teoría del cuerpo de Foucault, que ignora el proceso de reproducción, funde las historias femenina y masculina en un todo indiferenciado y se desinteresa por el “disciplinamiento” de las mujeres hasta el punto que nunca menciona la caza de brujas como mecanismo de control social sobre el cuerpo de las mujeres. La tesis de Federici se relaciona entonces con que los cambios que el capitalismo introdujo en el proceso de reproducción social y especialmente de reproducción de la fuerza de trabajo, tiene mucho que ver con la historia de las mujeres en ese proceso (Moreno Sardá, 2012).

Sumado a esto, Silvia Federici (2012) nos sitúa en un contexto mucho más actual de esta dicotomía ámbito privado - ámbito público con su obra “Revolución en punto cero. Trabajo

doméstico, reproducción y luchas feministas” (2012). En la primera parte de este libro, la autora pone el foco en politizar y teorizar el trabajo doméstico de las mujeres, como acumulación fundamental para el capital<sup>14</sup>. Así, el trabajo doméstico no solo se ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un “*atributo natural* de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres” (Federici, 2012: 37). Y este trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado (Federici, 2012). Al respecto, Federici (2012) argumenta:

*El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario. A su vez, la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha. Se nos ve como brujas gruñonas, no como trabajadoras en lucha. Aun así, lo poco natural que es ser ama de casa se demuestra (p.37).*

Sin embargo, en este ámbito privado del *dormitorio-cocina*, como bien alega Federici, no solo encontramos trabajo no pago por parte de las mujeres del hogar, sino que muchas veces aparece además acompañado de otras tantas manifestaciones de las violencias sexistas: físicas, psíquicas, simbólicas, económicas, entre otras. Ya que, como vimos en apartados anteriores, según diferentes datos estadísticos, la mayoría de perpetradores de la violencia intrafamiliar son varones ligados a las mujeres a las que maltratan (novios, maridos, padres, hermanos, etc.).

<sup>14</sup> Al respecto ella explica: *Glorificar la familia como «ámbito privado» es la esencia de la ideología capitalista, la última frontera en la que «hombres y mujeres mantienen sus almas con vida» y no es sorprendente que en estos tiempos de «crisis», «austeridad» y «privaciones» esta ideología esté disfrutando de una popularidad renovada en la agenda capitalista [...] Esta ideología que contrapone la familia (o la comunidad) a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público, el trabajo productivo al improductivo, es útil de cara a nuestra esclavitud en el hogar que, en ausencia de salario, siempre ha aparecido como si se tratase de un acto de amor. Esta ideología está profundamente enraizada en la división capitalista del trabajo que encuentra una de sus expresiones más claras en la organización de la familia nuclear* (Federici, 2012: 62).

Es así que el ejercicio de las violencias de género, a partir de ser reconocido, ha sido reducido mayormente al ámbito privado. Como vimos, esta distinción sigue estando en debate. Basándose en esta lectura dicotómica, Vazquez Laba (2017) retoma a Brown (2015) cuando afirma que al derecho público le corresponde la Ley, mientras que al derecho privado lo rige la fórmula del contrato (privado). “El contrato rige los acuerdos entre particulares, mientras que la ley rige los acuerdos comunes y generales sujetos a coacción estatal” (p.3). De allí que, si se mira desde una perspectiva liberal, el Estado no debería intervenir regulando prácticas que considera “íntimas”. “Sobre este fundamento se basa la idea de que las instituciones universitarias deben encargarse exclusivamente de las cuestiones concernientes a lo académico y al conocimiento” (Vazquez Laba, 2017: 3).

De esta manera, las instituciones de educación superior, como veremos a continuación, son agentes sociales sumamente conservadores que abonan al clima de silenciamiento o invisibilización de las violencias sexistas que se producen entre sus muros. Pues se consideran un *ámbito público* donde no se suceden cuestiones correspondientes al “ámbito privado”. Estas esferas tan delimitadas a lo largo de la historia, han sido objeto de crítica por parte de la literatura feminista en sus diversas acepciones y es por eso que las hemos retomado en este apartado para poder poner en también en cuestión las múltiples situaciones de violencia que también se suceden en el ámbito público. Espacio que históricamente ha sido reservado a los varones y que por más que las mujeres hayan logrado su definitiva entrada a las aulas universitarias por ejemplo, el patriarcado sigue ejerciendo disciplinamiento sobre sus *cuerpas* a través de distintas violencias por su condición de género, recordándoles a quienes pertenecen esos espacios de producción de conocimiento(s).

#### **1.4. También en el campus, el claustro y el pasillo<sup>15</sup>**

Las Universidades, al igual que otros ámbitos educativos y laborales, no están exentas de alojar cualquier tipo de conducta violenta con motivaciones sexuales y de género como el abuso sexual, la discriminación o el acoso sexual, basados en el poder desigual que atraviesa todas las

<sup>15</sup> Frase extraída de Vazquez Laba, Vanesa (2016). Este subtítulo hace referencia a la recién citada crónica publicada por Revista Anfibia (Argentina) muy pertinente para este trabajo de investigación. La misma fue escrita en 2016 por Vanesa Vazquez Laba y el Programa contra la violencia de género de la UNSAM y relata las profundas transformaciones que provocaron mujeres investigadoras, docentes, estudiantes y trabajadoras no docentes en la cultura machista universitaria.



relaciones interpersonales y generando desventajas específicas para las mujeres y otras personas con identidades sexuales disidentes de la heteronorma (Rovetto y Figueroa, 2017).

Lo cierto es que, si bien las violencias de género no son nada nuevo en el ámbito público universitario, las mismas fueron históricamente invisibilizadas y puestas en duda. Como menciona Marcela Lagarde (1994), referencia indiscutible del feminismo latinoamericano, a pesar de que la Universidad es un espacio mixto, está lejos de haber alcanzado la paridad entre mujeres y hombres. Las desigualdades de género están presentes entre estudiantes y trabajadorxs, definen a la academia, a la burocracia y los cuerpos directivos, además de marcar a las organizaciones gremiales y estudiantiles, así como a los movimientos reivindicativos. Formas abiertas y sutiles de exclusión, marginación y discriminación pesan sobre las universitarias y a su vez los universitarios se benefician de la supremacía de género. Sin embargo, la eliminación de la opresión de género en la Universidad no es una prioridad de las políticas educativas, normativas, presupuestarias y de enseñanza e investigación. De esta manera, Lagarde (1994) agrega:

*Las universitarias estamos triplemente sujetas a presiones y requerimientos y a desventajas: en su vida privada y en su vida pública y, en esta última tanto en el espacio universitario como en el resto de espacios públicos. Estamos sujetas a poderes masculinos y de género simultáneamente. Este entramado de poderes hace que la convivencia, la cooperación, la participación y el desarrollo de las mujeres se de en desventaja de género. Los hombres en cambio, tienen poderes que se derivan de esa desventaja (p. 4).*

De esta manera, además de estar sometidas a las lógicas de poder que subyacen en una institución tan exigente y elitista como es la Universidad, las mujeres e identidades disidentes en particular sufrimos distintas opresiones por nuestra condición de género. Este tipo de violencias fueron negadas e invisibilizadas por muchísimos años, incluso nosotras no siempre pudimos acceder a la Universidad como estudiantes y luego como docentes y/o investigadoras. Asimismo, actualmente, en lo que respecta a los cargos jerárquicos en las Universidades, accedemos de manera sumamente diferencial o casi no alcanzamos los puestos de mayor poder como los decanatos y rectorados.

Sumado a esto, las violencias de género en las instituciones de educación superior no se reproducen de manera homogénea sobre todos los cuerpos y sus manifestaciones muchas veces

son abstractas, al mismo tiempo que quienes la ejercen tampoco lo hacen la de misma manera. Existe entonces una diversidad de trayectorias individuales y colectivas de quienes forman parte de la comunidad universitaria, así como diferentes sistemas de opresión que se entrelazan simultáneamente. Ejemplo de ello son las clases sociales, identidades sexuales, cargos con mayor importancia jerárquica e institucional, la raza, el lugar de procedencia, etc. Todas estas variables aparecen en lxs sujetxs subalternizadxs no como una sumatoria, es decir, cada una independientemente de la otra, sino que existe una *interseccionalidad* de las violencias que actúa simultáneamente favoreciendo a las violencias estructurales. Al respecto, Elsa Dorlin (2009) nos explica que la interseccionalidad es inherente a toda relación de dominación: es una estructura de la dominación misma donde se pone de manifiesto la intersección de varias relaciones de poder. El concepto de interseccionalidad plantea entonces la cuestión del sujeto político, el cual se define por la posición que ocupa en relaciones de poder dinámicas y complejas, más que por una identidad definida de una vez por todas, en un “sistema cerrado de diferencias”. En el caso de las mujeres, su identidad política es siempre contingente y precaria, solamente provisionalmente fijada en la intersección de esas posiciones de sujetxs y dependiente de las formas específicas de identificaciones.

Por otro lado, las academias universitarias, al igual que la mayoría de las instituciones y organizaciones de la sociedad, al mismo tiempo que reproducen el sistema heteropatriarcal, (re)crean conocimientos y prácticas que contribuyen a la buena salud del mismo. En ellas encontramos la posibilidad de seguir aprendiendo e incorporando ciertas normas y consensos sociales. Existen una serie de pedagogías dispuestas para ello, que nos siguen indicando cuáles son los modos esperados de ser mujeres y varones y por supuesto, cuáles no. “Hay un conglomerado de pedagogías cotidianas, entre ellas las de las violencias heteropatriarcales que nos forman y que en ocasiones necesitamos desaprender” (Borsani, 2014: 4).

De esta manera, las violencias de género se (re)producen también en las pedagogías o formas de entender la aprehensión de conocimiento en las Universidades. Pues ellas crean un tipo de conocimiento donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetas y objetos de estudios, una ciencia con pretensiones androcéntricas<sup>16</sup> en tanto “proceso y producto”,

<sup>16</sup> Androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que se afirma hegemónicamente relegando a las márgenes de lo no-significativo o insignificante, de lo negado, cuanto considera impertinente para valorar como superior la perspectiva obtenida; este punto de vista, que resulta así valorado positivamente, sería propio no ya del hombre en general, de todos y cualquier ser humano de sexo masculino, sino de aquellos hombres que se sitúan en el

evidenciando los modos en que este doble aspecto oculta la supremacía masculina en los procesos de construcción del conocimiento considerado legítimo (es decir, científico) (Camusso y otras, 2014).

Por otra parte, si bien los movimientos feministas, de diversidad sexual y de mujeres lograron visibilizar la violencia hacia las mujeres e identidades subalternizadas como un problema público y no de orden privado (familiar o relacional), incorporándola a la agenda internacional de Derechos Humanos, los abordajes estatales y sociales todavía son escasos o adolecen de integralidad en sus respuestas, especialmente en lo que hace a programas que busquen transformaciones efectivas a la cultura que permite y avala dicha violencia. Persiste una constante reproducción de la desigualdad de género, que sostiene la naturalización de las acciones violentas hacia las mujeres y disidencias sexuales como “comportamientos normales”. La naturalización de la violencia implica que la misma sea considerada como parte de la “naturaleza” humana o social, desconociéndola como hecho cultural y aislándola de su contexto social de producción. La violencia se constituye así en un paisaje habitual ante la cual pocxs reaccionan, lo que abona a la tolerancia social frente a la misma (Rodigou y otras, 2011).

Las instituciones de educación superior se convierten entonces en un contexto hostil para las mujeres, ya que como ha teorizado Raquel Osborne (1995), las Universidades son un contexto más desfavorable para las mujeres e identidades subalternizadas que para los hombres, partiendo de cómo el contexto universitario devalúa y margina a dichas subjetividades en particular. Así, se considera que el acoso sexual y la misoginia también son formas de violencia de género y que pueden manifestarse con normalidad en las currículas académicas, en las discusiones y debates en las aulas universitarias, siendo un mecanismo de subordinación y opresión hacia las mujeres que atraviesan día a día el ámbito universitario (Aguilar Ródenas, 2009).

De este modo, las desigualdades, injusticias y jerarquías sociales basadas en la posición de género se expresan en relaciones de poder asimétricas, que afectan la constitución de las mujeres como sujetos de derechos y naturalizan la imposición violenta de este poder mediante la fuerza física, económica y simbólica. Como se expuso anteriormente, la Universidad es parte de la sociedad y en ella se producen y reproducen estas subordinaciones, cuya especificidad estará dada

---

centro hegemónico de la vida social, se autodefinen a sí mismos como superiores y, para perpetuar su hegemonía, se imponen sobre otras y otros mujeres y hombres mediante la coerción y la persuasión/disuasión. El hombre hecho de que nos habla la palabra griega ANER, -DROS se refiere no a cualquier hombre de cualquier condición o edad, sino a aquellos que han asimilado los valores propios de la virilidad y que imponen su hegemonía (Moreno Sardá, 1988: 29).

entre otras por las características del campo académico; en el cual las relaciones asimétricas de poder articulan las posiciones docentes/estudiantes/no docentes con las de género, clase, generación, etnias y sexualidades (Domínguez y otras, 2016).

Es así que entendemos que las instituciones de educación superior, en tanto espacios de socialización, construcción de subjetividades, identidades, modos de habitar el mundo, resultan ser legitimadores y legitimados social e institucionalmente. Por ello es una institución que refuerza las normas sociales y las reproduce. Tomando una de las frases más célebres del libro “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir (2009) sostenemos que *mujer no se nace, sino que se llega a serlo* a través de una serie de aprendizajes que vamos incorporando desde que nacemos. Es decir que una de las normas que más aprehendemos es el modo de ser mujeres y varones socialmente aceptados. Entendemos a estas categorías como binarias, jerárquicas, desiguales y en constante conflicto y es por ello que creemos que dichos aprendizajes no son sin el uso de ciertos tipos de violencia. De este modo, así como aprendemos a ser varones y mujeres a lo largo de toda nuestra trayectoria vital también aprendemos con ello a desvalorizar las características asociadas a lo femenino o diverso y la sobrevaloración de las características asociadas a lo masculino. Tal y como lo expresan Rosa Valls y otras (2007) haciendo una recopilación de estudios que desarrollan la temática de la violencia de género en las Universidades, podemos decir que existe una relación directa entre socialización de género, sexismo y conductas violentas.

En el transcurso por la Universidad, estudiantes, docentes y no docentes generan, a través de sus prácticas y discursos, un clima favorable para la agresión simbólica, verbal o física hacia las mujeres e identidades disidentes de la heteronormatividad. Lo que viene después de esto, no en términos cronológicos sino explicativos, es el silenciamiento de todo aquello que permite que el malestar por el que atraviesan mayormente las mujeres no sea expresado, nombrado y, en última instancia, erradicado.

Existe entonces un silenciamiento e invisibilización de las violencias de género, en todas sus manifestaciones, en las instituciones de educación superior. En ese sentido, Domínguez y otras (2014) creen que la violencia no es tan sencilla de develar, porque pocas veces incluye agresión física, tiene un carácter poco visible, forma parte de la cotidianeidad que las naturaliza y se inscribe en una relación jerárquica de poder que no se discute. En una encuesta realizada en la Universidad Nacional de Córdoba y analizada por lxs autorxs mencionadxs en este párrafo se revela que la forma de violencia de género más reconocida es la que tiene que ver con comentarios sexistas o

discriminatorios y que al mismo tiempo parece ser la más tolerada y sostenida socialmente (Domínguez y otras, 2014).

Existe además un “mito progresista” o “ilustrado” en las UUNN que nos hace creer que este tipo de violencias no se suceden en espacios tan “civilizados” como lo son las casas de altos estudios del nivel superior. En otras palabras, este mito sostiene que los sectores sociales que logran acceder a la educación superior, tienen muchísimas menos posibilidades de ser víctimas de violencias sexistas. En otros territorios “no ilustrados” las violencias de género son sólo un poco más visibles o hay menos tabúes para nombrarla. Como remarca Godoy (2015), la falta de un lugar para esta problemática en el imaginario de estudiantes, investigadorxs, docentes y no docentes suele abonar a la negación: “esto no pasa aquí”.

A su vez, sucede que cuando circulan discursos “políticamente correctos” y “la discriminación se vuelve ilegal y socialmente inaceptable, se hace muy difícil probar que tiene lugar” (Rodrigou y otras, 2011: 206). Entonces cuando aparece la discriminación o algún otro tipo de manifestación de violencia de acuerdo a las categorías de sexo o género, se presentan como una excepción a la regla y no como una práctica común y sostenida en el tiempo en muchos de los ámbitos por donde transitamos. Una de las consecuencias de esta situación es que los tratos discriminatorios son leídos como individualidades y no como grupales. Esto quiere decir que no hay una lectura de las violencias dirigidas generalmente, o al menos en la mayoría de los casos, hacia personas de un mismo sexo o aquellos grupos que disienten de la heteronorma.

Para finalizar, podemos agregar que existe además una *pobreza de género* (Lagarde, 1994) que es una característica no reconocida pero que incrementa las desventajas en que participan las universitarias. Esta pobreza se debe a la escasez de bienes y recursos económicos asignados a las mujeres en la vida privada y en la vida pública, a la insolvencia como sujetas de crédito, a la dependencia económica (de las estudiantes que no trabajan ni tienen la posibilidad de acceder a becas, por ejemplo), también a las cargas económicas de quienes contribuyen a su manutención y son proveedoras económicas de sus familias en desigualdad (jefas de familia). En efecto, todas estas variables deben ser tenidas en cuenta a la hora de analizar las trayectorias de las mujeres en la Universidad de manera situada. Nos enfrentamos con estrategias concretas de vulnerabilización que han sido aplicadas sobre estas universitarias, y que las colocan en posiciones muchas veces complejas para protegerse o evitar ser víctimas de alguna de las modalidades de las violencia sexistas.

Se hace evidente entonces que el acceso a los recursos depende de las oportunidades y de estar en la posición que permite abordarlos. Sin embargo, las mujeres no forman parte de redes de relaciones masculinas de apoyo genérico, no reciben la información adecuada sobre oportunidades y no hay políticas institucionales para contribuir a la equidad económica de género (Lagarde, 1994).

### **I.5. Despatriarcalizando la Universidad: *Políticas públicas, agenda de gobierno y Estado desde la perspectiva de género***

El análisis de políticas públicas ha ocupado un lugar importante en la ciencia política americana contemporánea. Así, los estudios de políticas públicas suelen considerarla como un proceso que se desenvuelve por etapas, cada una con sus actores, restricciones, decisiones, desarrollos y resultados propios. Este proceso de política no constituye una secuencia temporal ni una separación real, no pertenece al orden cronológico sino más bien al lógico, es una separación analítica y en la práctica estas etapas pueden sobreponerse y suponerse (Aguilar Villanueva, 1993).

Un primer momento de este proceso lo constituye la formación de la agenda. La *agenda de gobierno* es el conjunto de problemas, demandas, asuntos que lxs gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción, sobre los que deben actuar. Si bien cotidianamente se presentan innumerables problemas que se dirigen hacia el gobierno en busca de su atención y solución, no todos logran formar parte del temario de los asuntos públicos y colocarse entre los asuntos prioritarios del gobierno. De este modo, no todas las cuestiones se vuelven públicas ni todas las cuestiones públicas se vuelven cuestiones que deben ser objeto de la acción gubernamental, “agenda” de gobierno (Aguilar Villanueva, 1993).

En este marco, podríamos hablar de dos tipos de agendas: las *agendas públicas*, que están integradas por todos los asuntos que los miembros de una comunidad política perciben como asuntos de legítima preocupación y merecedores de la atención pública, y la *agenda institucional*, que está constituida por el conjunto de problemas, demandas y asuntos, explícitamente aceptados, ordenados y seleccionados por parte de lxs encargadx de tomar decisiones, como objetos de su acción (Guzmán, 2001).

Ahora bien, en lo que respecta al proceso de incorporación de las problemáticas de género en las agendas públicas, Virginia Guzmán (2001) argumenta que pueden estar presentes allí diferentes dinámicas de acceso según el momento y actorxs que participen. Si tomamos el modelo

de iniciativa externa, vemos que el mismo da cuenta de los inicios del proceso que corresponde a la construcción de las desigualdades de género como problemas públicos por sujetxs sociales - las mujeres - que se organizan y movilizan desde la sociedad civil (Guzmán, 2001).

La problematización de la discriminación y la violencia hacia las mujeres y su puesta en el debate público no es nueva en la historia. En las primeras décadas del siglo veinte, en distintos países de la región latinoamericana, las mujeres lucharon por el acceso a la educación, la participación política y el derecho al voto. La segunda oleada del movimiento feminista y de mujeres se inicia en los años '60, '70 y '80 según los países. Este movimiento constituye a las mujeres nuevamente como sujeta social que demanda en este periodo el derecho a la igualdad, pero a su vez, el respeto a la diferencia (Guzmán, 2001).

Las primeras expresiones del movimiento feminista de los años '70 emergen al interior de un horizonte ideológico popular, progresista o de izquierda. Dentro de ese horizonte, las mujeres empiezan a distinguirse como sujetas sociales diferentes a los otros sujetos, al plantear su subordinación como expresión de un sistema de desigualdad específico diferente del sistema de desigualdades de clase. Los debates en torno a la prioridad de la clase o del género, las tensiones entre las llamadas políticas y feministas, son signos de emergencia de nuevos marcos de sentido (Guzmán, 2001).

Este discurso, al ser asumido por un número creciente de mujeres, cristaliza un espacio de intercambio que alimenta el desarrollo de una conciencia colectiva y el sentimiento de pertenencia, lo que ayuda a crear una identidad específica. Por esta razón, la construcción de nuevos marcos de sentido es al mismo tiempo un proceso de creación de poder mediante el cual un actor se hace valer y afirma sus intereses propios. En este sentido, este nuevo discurso feminista, elaborado en la región latinoamericana en estrecha coordinación con el movimiento feminista internacional, tiene un enorme potencial de crítica y cambio cultural (Guzmán, 2001).

En lo que respecta a Argentina, en los últimos (por lo menos) cuatro años, vivimos un proceso que podríamos denominar de *agendación* de las cuestiones de género y más específicamente de la violencia sexista en su máxima expresión: los femicidios (aunque no la única). En otras palabras y retomando los conceptos anteriormente esbozados, el movimiento feminista, de mujeres y de diversidad sexual logró poner estas problemáticas en el centro de la *agenda pública* y muchas veces peleando un lugar en la *agenda institucional*.

De este modo, como lo ilustra Diana Martínez Medina (2010), a partir de estos consensos en agendas internacionales (hacia los años '90), los Estados tuvieron que asumir compromisos de diseñar, aplicar y vigilar políticas y programas de desarrollo efectivos, eficaces y sinérgicos, que tengan en cuenta el género y contribuyan a promover la potenciación y el avance de las mujeres. Asimismo, se reconoció la importancia de la participación y la contribución de la sociedad civil, en particular de los grupos y redes de mujeres en la aplicación y seguimiento efectivos de esos compromisos recién asumidos.

Se produce de esta manera un gran impacto de los discursos y prácticas de los movimientos feministas, de mujeres y de diversidad sexual en el quehacer del conjunto del Estado y en el comportamiento de otros actores sociales, políticos e institucionales. En una relación de ida y vuelta, dichos movimientos han incidido en los procesos políticos e institucionales a nivel nacional y global, a la vez que las características de las dinámicas sociales y políticas han abierto oportunidades o impuesto restricciones a la construcción de las mujeres como actores sociales y políticos (Guzmán, 2001).

Tomando en cuenta estas cuestiones, podemos decir que el movimiento feminista, de mujeres y diversidad sexual argentino confluyó en la creación de nuevos escenarios político - institucionales y culturales que debilitaron el orden de género tradicional e hicieron posible su cuestionamiento a través de nuevos discursos y prácticas sociales, como también de políticas públicas con perspectiva de género y/o que aborden las temáticas demandadas por el movimiento. En el caso específico de la Universidad, como territorio estatal, mujeres provenientes del movimiento feminista local, pero también de lo que podríamos llamar del feminismo académico<sup>17</sup> fueron creando y potenciando progresivamente políticas de atención en violencias de género en sus espacios, logrando *institucionalizar* esta problemática en la Universidad, y de esta manera obteniendo recursos del Estado para poder materializar dichas políticas. Históricamente, las políticas públicas fueron diseñadas y ejecutadas por quien o quienes detentaban el poder que por mucho tiempo fue ejercido por el Estado. A su vez las mujeres, casi siempre han estado excluidas del acceso a cualquier tipo de poder e invisibles como destinatarias de las acciones del Estado (Britos, 2002). Es por eso que resulta sumamente novedoso que las mujeres, como las organizadas

---

<sup>17</sup> Expresamos con este término las luchas que se propiciaron en el ámbito académico para poder incorporar la perspectiva de género y la acción ante las violencias sexistas producida en su espacio y no como feminismo elitista, de una clase de mujeres privilegiada.



en la Red IIGV por ejemplo, logren romper con este mandato que se les ha asignado históricamente e irruman en el escenario estatal logrando formular, implementar y evaluar políticas públicas con perspectiva de género en el ámbito universitario.

En lo que respecta específicamente a América Latina, Rita Segato (2016) nos dice que hay que deshacernos de la perspectiva eurocéntrica con la que solemos mirar los procesos estatales. Esta creencia surge de la influencia de los feminismos del Norte sobre nosotras, y su presión por imponer metas y generar políticas en nuestro medio concebidas a imagen y semejanza de las políticas que sirven para su región geopolítica, sin sensibilidad para reconocer la historia y arquitectura constitutiva del Estado en los contextos postcoloniales. Esa arquitectura constitutiva, inherente a los Estados del continente, se caracteriza por un diseño que, a partir de su fundación por las élites republicanas criollas, garantiza su apropiabilidad permanente y el fisiologismo de sus apropiadores (Segato, 2016).

En una crítica similar se posicionan las autoras bolivianas que escriben sobre los procesos de despatriarcalización y descolonización del Estado (Chávez y otras, 2010; Salguero Carrillo, 2011; Uriona, 2012). Estas lecturas críticas del Estado objetan las reformas neoliberales de los Estados latinoamericanos en los años '90 que, siguiendo el discurso liberal de la "igualdad de género", la "igualdad de oportunidades" y la "equidad" en la redistribución del poder, incorporaron a campesinx e indígenas y mujeres en algunos espacios del poder establecidos, en parte también por las presiones populares. Sin embargo, esto no significó más que una "equidad formal" que no resolvía los problemas implicados en la opresión de género, puesto que de hecho solo consistía en una inclusión en el mismo sistema de dominación (Chávez y otras, 2010).

Para un Estado patriarcal simplemente no existe la opresión de género como verdadero problema, o en todo caso le reconoce una existencia subsidiaria, es decir, prescindible. La sociedad no asume las relaciones de género como relaciones de opresión y por supuesto no las problematiza. De esta manera, la ocupación del Estado se vuelve un objetivo central para varias organizaciones y sectores sociales que pretenden impulsar a través de él medidas de transformación y reforma económica y política (Chávez y otras, 2010).

Tomando estos aportes, podemos decir que para la Red IIGV se torna fundamental ocupar el Estado a través de políticas contra las violencias sexistas en los espacios universitarios o intentando transversalizar la perspectiva de género en todas las currículas de las carreras de educación

superior, como puntos clave para generar y motivar un verdadero proceso de despatriarcalización de la Universidad y del Estado.

Esto también se debe a la concepción de que el Estado es un proceso, un espacio en el que los mecanismos y procedimientos cotidianos van construyendo nudos de poder coloniales y patriarcales no sólo dentro de sí mismo sino fuera de él, en la sociedad. Chávez y otras (2010) dicen al respecto:

*El Estado no es un aparato ahí arriba, pasa por ti mismo y por lo tanto la agenda de género o la agenda despatriarcalizadora y descolonizadora, tendría que pasar por repensar esos procedimientos y esos mecanismos. Pues el Estado no es una entidad ajena a la constitución de las prácticas sociales, ni externo a las mismas, al contrario, es una institución que organiza a la sociedad (p. 35).*

Una de las implicaciones de estas consideraciones es que el Estado influye sobre la estructura de la sociedad y sus prácticas, también puede ser importante y hasta determinante para su transformación. Ocupar espacios gubernamentales o influir en ellos y sus políticas públicas para inducir un cambio en el comportamiento y en las condiciones reales de existencia de las mujeres e identidades subalternizadas, es, desde este punto de vista, una posibilidad cuyos frutos ya se han tenido la oportunidad de ver a través de la revisión de los logros conseguidos en términos de ciudadanía y conquista de derechos (Chávez, 2010). En este mismo sentido, la Red IIGV, a través de la posibilidad de motorizar las políticas universitarias antes mencionadas, podría estar abonando a la transformación de la estructura social y la cultura universitaria patriarcal, contribuyendo de esta manera a la despatriarcalización de las instituciones de educación superior y, por ende, del Estado.

Son justamente estas políticas universitarias en materia de género potenciadas por la Red IIGV las que serán abordadas con mayor profundidad próximo capítulo.

## Capítulo II “Memorias de una joven universitaria”<sup>18</sup>. Políticas universitarias para enfrentar las violencias sexistas en las Universidades públicas argentinas.

*El feminismo es la linterna que muestra las sombras de todas las grandes ideas gestadas y desarrolladas sin las mujeres, y en ocasiones a costa de ellas: democracia, desarrollo económico, bienestar, justicia, familia, religión [...]*

**Nuria Varela**

*I expect to see our young women forming a new era in female history*<sup>19</sup>

**Judith Sargent Muray**

En este capítulo nos centraremos en el análisis de las políticas con *perspectiva de género* desarrolladas en distintas Universidades públicas de nuestro país. Cuando hablamos de perspectiva de género, podemos resumir, retomando a Cristina Palomar Vereá (2004) que nos referimos a cuatro campos de intervención: 1) la producción de nuevas áreas académicas, a partir del desarrollo de los estudios de género y de la mujer en el seno de las instituciones de educación superior, tanto como materias impartidas, así como también áreas específicas de investigación y de docencia. 2) El campo demográfico, con temas como la presencia de todos los sexos/géneros<sup>20</sup> en los aspectos de matrícula, de la distribución por carreras, de eficiencia, de oportunidades y de representación en los distintos espacios dentro de la educación superior. 3) El campo institucional, con referencia a la incorporación de una perspectiva crítica respecto a las jerarquías inequitativas y la desigualdad que entre los sexos se encuentra en el plano de las instituciones educativas, del diseño de las políticas educativas y de la toma de decisiones. 4) El campo epistemológico, mediante el cuestionamiento académico de fondo a la transmisión acrítica de visiones patriarcales y androcéntricas implícitas en los conocimientos y las formas tradicionales de enseñanza – aprendizaje.

<sup>18</sup> Analogía con la famosa obra autobiográfica de Simone de Beauvoir (2008) “Memorias de una joven formal”.

<sup>19</sup> Traducción al castellano: “Espero ver a nuestras jóvenes inaugurar una nueva era en la historia de las mujeres”.

<sup>20</sup> Retomando a Judith Butler en “Gender Trouble” (1990), puede afirmarse que en tanto el discurso biológico de la naturaleza es construido socialmente y el género es una categoría cultural, “sexo” y “género” pueden utilizarse como sinónimos. De esta manera, toma relevancia la frase célebre: “El género es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza”.

Aquí, sostenemos que los programas, procedimientos y protocolos diseñados para prevenir, acompañar, sancionar y erradicar las violencias sexistas en las UUNN son un campo más para situar las prácticas vinculadas a la perspectiva de género.

En este sentido, entendemos que las estrategias políticas llevadas adelante en las UUNN, diseñadas con perspectiva de género también se relacionan con las dimensiones o campos de acción señalados por Palomar Vereá (2004), ya que producen nuevas reflexiones sobre el lugar de las mujeres y los cuerpos feminizados en el seno de las instituciones de educación superior, observan y advierten sobre las desigualdades sexogenerizadas en los vínculos e interacciones que allí se producen, proponen acciones para revertir las inequidades derivadas de dichas desigualdades y postulan cambios en los modos instituidos del saber-poder androcéntrico que las perpetúan.

Para llevar adelante los objetivos propuestos en este apartado desarrollamos un repaso por la historia de las luchas de las mujeres para incorporarse en las Universidades como sujetas de pleno derecho, retomando las discusiones planteadas por el *feminismo académico* en este ámbito. Y, en segundo lugar, realizamos un recorrido por las políticas universitarias que podríamos denominar *feministas* a nivel nacional e internacional para detenernos en el análisis pormenorizado de la reciente creación de dispositivos de actuación contra las violencias sexistas en las UUNN.

## **II.1. Invisibilizadas e insurrectas: *breve historización de las feministas y los feminismos en la Universidad***

El proceso por el cual las mujeres han conquistado los espacios académicos en las UUNN, ha permitido ver las dificultades que han enfrentado históricamente para ocupar esos lugares (Palomar Vereá, 2004). Al respecto, Alicia Itatí Palermo (2006) distingue dos momentos diferenciados para describir el acceso de las mujeres a la educación universitaria: el primero, en el que pocas accedieron de forma “excepcional” (equiparándose a las lógicas masculinas, como “travestidas” de varones) a las instituciones de educación superior; y el segundo, denominado “sistemático”, donde se produce el acceso de las mujeres “en tanto colectivo generizado”.

El acceso de las mujeres a la educación superior constituye una de las tantas narrativas sobre la discriminación y marginación, invisibles dentro de la Historia. No obstante, la obstinación y perseverancia de las mujeres ha desafiado los contextos sociales, políticos y religiosos, tanto como

sus textos y visiones. La educación superior aparece entre los más distinguibles retos, en particular por la relación sinérgica entre conocimiento, discurso y poder. En el Siglo XVIII, las pocas mujeres que accedieron a las Universidades europeas se concentraban en los estudios de la medicina y filosofía y pertenecían a clases acomodadas.

En el Siglo XIX el proceso de acceso “sistemático” de las mujeres a la Universidad estuvo marcado en un contexto de crecientes reclamos y vindicaciones feministas por la igualdad de derechos de ambos sexos. Entre ellas se destaca la figura de Mary Wollstonecraft, filósofa y escritora inglesa (1759- 1797) y referente de la primera etapa de las luchas feministas.

Así, el proceso de incorporación de las mujeres en las académicas que se inicia en las escuelas médicas y filosóficas de Europa y Estados Unidos en el siglo XVIII, llega a América Latina hacia fines del siglo XIX (Palermo, 2006).

En lo que respecta a Latinoamérica, el acceso de las mujeres a los estudios universitarios se produjo a partir de la década de 1880, en un contexto de agitación y transformaciones que afectaban también al sistema educativo en una etapa de consolidación. Se proponía una educación común obligatoria y gratuita, que incluyera a todos los niveles sociales, sin distinción de sexo. Sumado a esto, en otro plano histórico - político, las mujeres habían cumplido un importante rol en las luchas de sus países por la independencia de sus metrópolis (Palermo, 2006).

La educación, al tiempo que constituía uno de los principales reclamos femeninos, contribuía a fomentar la conciencia feminista. Aunque el término feminismo rara vez se emplease, en el último tercio del Siglo XIX, se hizo patente una ideología de activismo orientada a asuntos de interés para las mujeres (Sánchez Korrol y Navarro, 2004).

En Argentina, las primeras universitarias ingresaron a la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1880, egresando de allí Élica Passo como farmacéutica en 1885, Cecilia Grierson como médica en 1889 y Elvira Rawson de la Facultad de Filosofía y Letras en 1910 con una tesis centrada en el “El movimiento feminista”. Estas mujeres no solo fueron las primeras profesionales, sino que fueron protagonistas del movimiento sufragista local a principios del siglo XX.

Así, el *Primer Congreso Femenino Internacional* que se llevó a cabo en 1910 en la Argentina marca un hito en esa relación por dos cuestiones, en primer lugar, porque surgió en el seno de la Asociación de Universitarias Argentinas, núcleo de uno de los primeros feminismos en nuestro país, y, en segundo lugar, porque se elabora de forma organizada y colectiva la primera agenda feminista que incluyó una vasta cantidad de temas respecto a los derechos civiles, laborales y políticos de las

mujeres y con el objetivo de “establecer lazos de unión entre todas las mujeres del mundo”. Dicho Congreso evidencia el compromiso político de las mujeres universitarias con las problemáticas feministas desde tiempos tempranos (Vazquez Laba y Rugna, 2017).

Por otra parte, Vazquez Laba y Rugna (2017) nos hablan de cuatro periodos de participación de las mujeres en la Universidad: en primer lugar, las pioneras de principio del Siglo XX; en segundo lugar, desde aquí hasta la década de los '60 que denota un incremento paulatino y una concentración en las carreras de ciencias de la educación, letras y en menor medida médicas; en tercer lugar, desde mediados de los años '70 hasta los años '80, en el cual se produce un aumento importante de la matrícula femenina (del 30% al 50%), sumado a una diversificación de las carreras; y en cuarto lugar, una etapa de cierta estabilización que perduró más de una década: el 52,2% de lxs estudiantes a nivel nacional eran mujeres.

*En el marco de este incremento, las mujeres se organizaron y fueron creando espacios de investigación y docencia en torno a los “Estudios de la Mujer” y “Teorías feministas”; los cuales se vieron enriquecidos por el intercambio de ideas con autoras extranjeras a partir de congresos, jornadas y seminarios (...) Esto mismo llevó a una proliferación de programas de posgrados y seminarios de grado en distintas UUNN. Este avance no solo impactó en el incremento de universitarias dedicadas a las ciencias sociales y humanidades, sino, fundamentalmente, al aumento en la producción de conocimiento desde una perspectiva de género/feminista (Vazquez Laba y Rugna, 2017: 16).*

Por su parte, la inserción de los feminismos en la academia argentina se dio gracias a la influencia de la investigación teórica donde las conceptualizaciones sobre violencia tuvieron un papel central. La recepción y circulación de las obras e investigaciones de autoras feministas europeas y norteamericanas fue marcando las discusiones y la agenda académica en las UUNN de nuestro país. La incorporación de la historia y el debate teórico significó salir del lugar de “victimización” y pasar al estudio sistemático y crítico de los modos históricos de legitimación (filosófica, científica, política, etc.) de la discriminación de las mujeres (Vazquez Laba y Rugna, 2017).

Sobre este tema, Dora Barrancos (2015), señala que uno de los ámbitos menos sensibles a la evidencia de las relaciones asimétricas entre varones y mujeres y hasta uno de los más atrasados en

la comprensión de la malla de la estructura transhistórica del patriarcado, ha sido hasta hace poco el de las casas de altos estudios. El ingreso trémulo de las mujeres, el feminismo y las relaciones de género en las UUNN sólo pudo ocurrir recién a inicios de la década del '90.

A pesar de esto, retomando a Palomar Vereá (2004) vemos que, si bien el feminismo académico ha mostrado desarrollos teóricos fundamentales, las perspectivas hegemónicas en la formación universitaria en todos los campos, continúa siendo impermeable a las producciones feministas. Una razón de ello fueron las jerarquías de poder propias de la academia, donde los paradigmas establecidos ocupaban los lugares de representación. El feminismo en estos espacios puso en juego mucho más que un simple cuestionamiento acerca de la fundación de un campo de trabajo: lo medular era el señalamiento de que el conflicto entre las ideas científicas “abstractas” reflejaba una concreta lucha social por el poder entre mujeres y hombres, y la exigencia de aceptar que asumir las conclusiones de las investigaciones sociales feministas implicaban también cuestionamientos serios relativos a la ética de la vida cotidiana.

En el espacio abierto por el reclutamiento de mujeres aparecieron pronto posiciones feministas solicitando más recursos para las mujeres y denunciando la persistencia de desigualdades. Las feministas del mundo académico hicieron ver que los prejuicios contra las mujeres no habían desaparecido, aun cuando estuvieron en posesión de títulos académicos o profesionales, y se organizaron para pedir una serie de derechos que su titulación les permitía en principio reivindicar. Lo que finalmente pusieron sobre la mesa fue que las profesiones y las organizaciones profesionales están estructuradas jerárquicamente y que las normas sociales vigentes contribuyen a aceptar a unos y excluir a otrxs como miembros del grupo (Palomar Vereá, 2004). Sumado a esto, la distribución de cargos de docencia, administrativos y de gestión en las UUNN también reproducen desigualdades de género y una pirámide jerárquica que poco se ha alterado en las últimas décadas a pesar del ingreso masivo de las mujeres al ámbito de la educación superior. Basta solo volver a mirar la foto actual de la composición del CIN que expusimos más arriba.

En este marco, y aunque actualmente encontramos institutos, centros, programas relacionados con los aportes feministas y los estudios de género, en la mayoría de las UUNN dedicados a analizar la condición subalterna de las mujeres y las relaciones jerarquizadas de género y las sexualidades disidentes, lo cierto es que se ha alterado muy poco la currícula de grado. Por otra parte, esta cuestión “académica” no ha revelado idéntica fuerza denunciativa con relación a las

propias mujeres que cursan, enseñan y administran las UUNN. No se ha podido avanzar en una oposición constante a la violencia, humillación y exclusión de nuestras congéneres en la propia vida universitaria (Barrancos, 2015).

A su vez, las asignaturas “con perspectiva de género”, generalmente no obligatorias, son impulsadas por las docentes que tienen una participación activa y militante articulada con el movimiento de mujeres a nivel nacional (Vazquez Laba y Rugna, 2017).

A partir de este recorrido, lo que podemos observar es que las perspectivas feministas aquí expuestas pueden, además de ofrecer claves de intelección para interpretar los procesos sociales contemporáneos, disputar sentidos al interior de la institución universitaria y en la gestión curricular de la educación superior. Proceso éste que no se produce de una forma lineal; sino, por el contrario, implica conflictos y tensiones como todo lo que tiene que ver con las relaciones de poder-saber (Camusso y otras, 2014).

En resumen, la inclusión de los aportes feministas en la agenda universitaria está aún lejos de haber logrado la transversalización de la perspectiva de género en planes de estudio y programas. Sin embargo, sus propuestas y conceptualizaciones han cobrado nuevo impulso con fenómenos como *Ni Una Menos* para potenciar estrategias políticas que visibilicen y enfrenten las múltiples violencias de género que atravesamos las mujeres y las identidades subalternizadas al interior de nuestras casas de estudio. Estas políticas se han plasmado en los *Protocolos* de actuación para prevenir, sancionar y erradicar este tipo de violencias que explicaremos con mayor profundidad en el siguiente apartado.

## **II.2. “*Que la Universidad se pinte de feminismos*” para enfrentar las violencias sexistas<sup>21</sup>**

En este apartado nos centramos en el repertorio de acontecimientos y definiciones político-teóricas que dieron forma al surgimiento de políticas universitarias en clave *feminista*, y que ponen las violencias de género como problemática social estructural en el centro de la escena.

Esto se justifica en tanto tenemos en cuenta que la Universidad pública no sólo forma profesionales, sino que fundamentalmente forma ciudadanxs. En su accionar pedagógico,

<sup>21</sup> Subtítulo extraído del artículo de Florencia Rovetto y Noelia Figueroa (2017). A nuestro modo de ver, la frase realiza una analogía entre la célebre máxima del revolucionario Ernesto “Che” Guevara “*Que la Universidad se pinte de negro, que se pinte de mulato, de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo*” con la esbozada aquí “*Que la Universidad se pinte de feminismos*”. Haciendo referencia al carácter popular del feminismo que queremos, que soñamos.



investigativo y extensionista se destacan prácticas y experiencias académicas que han contribuido con el fortalecimiento de la democracia, garantizando la libertad y el respeto por los derechos humanos en nuestro país (Arito, 2012).

Desde esta perspectiva, en este trabajo, entendemos que la producción científico-académica no tiene sentido alguno si se encuentra divorciada de la sociedad en la que está inmersa y su historia política. De ahí que consideramos que la Universidad cumple un rol clave y tiene el compromiso de intervenir creativa y responsablemente en el actual momento histórico de nuestro país, donde el movimiento de mujeres y feminista cobra cada vez más relevancia en la arena social.

Resulta oportuno destacar entonces que la autonomía universitaria no implica la práctica de abstinencia respecto de los problemas no directamente académicos, tampoco requiere una independencia descomprometida socialmente del país que habitamos (Arito, 2012). Por el contrario, hacerse cargo institucionalmente de la responsabilidad que nos compete como actores sociales, nos permite reflexionar sobre los modos en que la habitamos e imaginar mejores maneras de hacerlo, democratizando su acceso y permanencia e incluyendo a quienes aún no pueden habitarlas. De esta forma:

*La Universidad [...] es clave para dar lugar a las voces no escuchadas, para aportar una crítica reflexiva y científica frente a temas y problemáticas claves, tales como [...] la violencia de género. Una actitud dispuesta al diálogo, a la construcción colectiva en que la Universidad no solo cumpla la función de formación y de reproducción cultural sino también de producción cultural, socialización, construcción simbólica e intervención social (Arito, 2012: 220).*

En este recorrido y gracias a las políticas universitarias feministas podemos observar que los espacios de educación superior se han convertido, al menos parcialmente, en escenarios de interpelación de la cultura patriarcal expresada en prácticas escasamente visibilizada y reguladas en dichos ámbitos: las violencias sexistas.

En esta misma línea, Paula Torricella (2015), expresa que podemos hablar de otra “deuda de la democracia”, aquella que no ha permitido poner la educación superior y la producción de conocimiento al servicio de los intereses de las mayorías subordinadas. Es necesario entonces que toda política universitaria esté cruzada por una perspectiva de género en clave de derechos

humanos, respetuosa de las normativas actualmente vigentes como la Ley N° 26.150 de *Educación Sexual Integral*, la Ley N° 26.485 de *Protección contra la violencia hacia las mujeres* y la Ley N° 26.743 de *identidad de género*, por nombrar las tres más relevantes, que son hoy de cumplimiento obligatorio y deben orientar la comprensión de los vínculos y la producción del sistema educativo en su conjunto. No sólo desde el punto de vista operativo, es decir, de tratamiento institucional de situaciones que involucren a personas que transiten por ellas, sino también desde la docencia y la investigación, como se viene materializando desde hace ya algunas décadas (Torricella, 2015).

La legislación vigente, ha permitido advertir que las violencias sexistas en la Universidad, son parte de la denominada *violencia institucional*, que en cierta forma refleja los procesos de violencia social o estructural y se inscribe en relaciones jerárquicas de poder escasamente discutidas. Para empezar la jerarquía sexogenerizada (varones-mujeres/identidades feminizadas), que se yuxtapone con otras jerarquías presentes en el ámbito universitario como la edad, la posición social, el cargo, etc. Esto es visible en el vínculo docente-estudiante, pero también los vínculos asimétricos dentro de las cátedras (titular-auxiliar, para poner un ejemplo), los vínculos entre personal calificado y personal no calificado (en el caso de personal no docente), entre otras formas binarias de la desigualdad presentes en los espacios universitarios (Domínguez y otras, 2014).

A su vez, María Luisa Femenías (2013) también nos habla de violencias de género como *violencias institucionales*. Históricamente, los discursos del saber científico-académico, jurídico y racional permitieron reproducir formas de violencias como constructo institucional justificador. Si aceptamos que existe un orden universitario/académico es fácil reconocer que puede ejercer, en su conjunto, violencia institucional justificada al menos en dos niveles: cuando se carece de una normativa pertinente y cuando contando con ella no se la implementa.

Las primeras acciones sistemáticas contra las violencias sexistas tuvieron lugar en las Universidades norteamericanas, definiendo el problema del *acoso sexual* como una de las manifestaciones más recurrente de estas violencias en los ámbitos educativos, aunque no la única (Di Corleto, 2005). Ya en 1974, las feministas norteamericanas de la Universidad de Cornell (Nueva York), establecieron que el acoso sexual forma parte de las pautas regulares de comportamiento en el ámbito universitario, mediante las cuales los varones se relacionan con las mujeres (Pérez Guardo y Rodríguez Sumaza, 2013). Dichas pautas, basadas en comportamientos de naturaleza sexual, pueden implicar comentarios sexistas acerca de la forma de vestir o el cuerpo; manoseos o

palmaditas innecesarias, pellizcos, guiños o miradas lascivas; exigencia de favores sexuales bajo amenazas explícitas o encubiertas referentes a empleos, calificaciones, cartas de recomendación, etc.; menciones insistentes sobre actos sexuales, la sexualidad o la identidad sexual; amén de la infantilización y el paternalismo bajo el signo de la subordinación y la minorización de los sujetos feminizados, a pesar de las igualdades jurídicas conseguidas (Rodigou y otras, 2011)

En el contexto norteamericano, un estudio que encuestó a mujeres universitarias concluyó que el 51% habían sufrido al menos un acto de agresión sexual desde que tenían 14 años; de estas mujeres, el 83% había sufrido al menos una de esas situaciones mientras estaba en la Universidad. Un 95% de las mujeres que habían sufrido esta situación conocían a su agresor, que era su novio, amigo o conocido. En un 38% de los casos lo habían conocido el mismo día o durante la noche de la agresión. En un 41% de los casos la violación o intento de agresión tuvo lugar en las casas de hermandades (Aguilar Ródenas y otras, 2009)<sup>22</sup>.

Este fenómeno se repite en Latinoamérica, según una encuesta realizada por Meléndez (2016), tomando una muestra de 173 estudiantes universitarios de 14 países<sup>23</sup>. Los datos revelan que el 67% reconoce, al menos, un caso de acoso sexual en su institución académica. A la pregunta sobre si su Universidad contaba con Protocolos para atender esta problemática, 49% respondió “No sé” y 39% dijo “No”. Del total de personas encuestadas, solo 3 respondieron que su Universidad contaba con Protocolo de atención. Más tarde, la misma Revista analizó los resultados de una muestra de 63 universidades de 11 países preguntando si contaban con Protocolos claros y accesibles sobre cómo actuar ante casos de violencia sexual en sus instituciones. Del total, sólo 12 universidades contaban con estos protocolos.

La literatura centrada en las violencias sexistas en los ámbitos educativos, señalan que las formas más comunes son las expresiones de violencia verbal y la simbólica que, a su vez, son las formas generalmente más invisibilizadas socialmente. Luego le siguen el acoso sexual y finalmente violencia física (Carmona, 2003; Gebruers, 2012).

<sup>22</sup> En el contexto europeo, si bien no se registran investigaciones similares, hemos podido observar el desarrollo de políticas para abordar las violencias sexistas como las desarrolladas en las Universidades españolas hace ya más de una década. Para más información consultar la siguiente página web: <https://www.uco.es/igualdad/contra-violencia-genero/index.html>

<sup>23</sup> Los países fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú, Uruguay, Venezuela.

Ciertamente, la discriminación y el acoso sexual han sido identificados como fenómenos articulados y emergentes a partir de la masiva incorporación de las mujeres a las Universidades y en el mercado de trabajo en la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el acoso sexual se configura cuando se encuentran presentes los siguientes elementos:

- Comportamiento de carácter sexual;
- Que no sea deseado;
- Generalmente vinculado a una relación de poder; y
- Que la víctima lo perciba como un condicionante hostil, convirtiéndolo en algo humillante.

Y la misma institución la define como:

*Toda insinuación sexual o comportamiento verbal o físico de índole sexual no deseada, cuya aceptación es condición implícita o explícita para obtener decisiones favorables que inciden en el propio empleo, cuya finalidad o consecuencia es interferir sin razón alguna en el rendimiento laboral de una persona, o de crear un ambiente de trabajo intimidatorio, hostil o humillante* (OIT, 2008, en Domínguez, 2014, p. 6).

En este sentido, el acoso, entendido como una expresión sexual no recíproca que se manifiesta en conductas verbales o físicas, no deseadas por quienes lo reciben, causa “inseguridad intelectual” y condiciona el horizonte de posibilidades laborales y formativas de quienes lo padecen. Acosar es una forma de discriminación sexual que abarca un amplio espectro de comportamientos que no siempre son comprendidos por las personas que los padecen y mucho menos por las instituciones que permite su reproducción. Además, Vanesa Vazquez Laba (2017) también señala que el acoso sexual funciona como advertencia emitida desde el orden androcéntrico que estructura el sistema universitario.

Estas formas de violencias tienen consecuencias directas en la vida académica, profesional y laboral que se desarrolla en el seno de la comunidad universitaria y constituyen un llamado de atención en materia de políticas institucionales (Vazquez Laba, 2017).

A su vez, según Gebruers (2012), en Argentina, la dificultad general referida a la poca disponibilidad de información sobre la prevalencia e incidencia de las violencias de género, afecta

también la posibilidad de conocer la existencia de casos de acoso sexual tanto en espacios laborales como educativos. Las iniciativas existentes para registrar las denuncias de violencia laboral por parte del Ministerio de Trabajo y de Educación no son suficientes para conocer de manera certera la dimensión de la problemática del acoso sexual en diversos espacios. Es evidente que, sin tener conocimiento de su real dimensión, se hace sumamente dificultosa la tarea de implementar políticas públicas eficaces.

En nuestro país, el espacio universitario posee la particularidad de tener un mayor número de estudiantes mujeres. Los datos del Ministerio de Educación del censo de 2002 indican que, de un total de 1.377.534 estudiantes de Universidades e institutos universitarios nacionales públicos y privados de todo el país, el 55% son mujeres. También son el 57% de lxs egresadxs (sobre un total de 55.955) y el 54% de lxs nuevos inscriptxs. Según el censo de la Universidad de Buenos Aires del año 2004, la distribución por sexo de la población de estudiantes muestra un predominio de la categoría “Mujer” 60,4% -177.286 estudiantes- por sobre la categoría “Varón”, 39,4% -115.592- para el total de la Universidad (Gebruers, 2012).

Es así que, si entendemos que las violencias de género se perpetúan muy mayoritariamente hacia mujeres, el espacio universitario puede ser un escenario sumamente hostil para las mismas. Sin embargo, la mayoría de las conductas que encuadran bajo la categoría de acoso sexual son naturalizadas tanto por la sociedad como por quienes las padecen. En efecto, si no hay regulación específica para los casos de acoso sexual en las UUNN, las personas que lo padezcan que deseen impulsar un proceso judicial se ven obligadas a recurrir a la tipificación general del Código Penal en su Artículo N° 119 y a enfrentar, en consecuencia, los rígidos estándares de prueba del Derecho Penal y la reticencia en su aplicación por parte de los operadores judiciales (Gebruers, 2012). Por eso la gran importancia de generar políticas de sensibilización, prevención, atención y erradicación de las violencias sexistas acaecidas en los ámbitos universitarios que acompañen a quienes golpeen estas violencias, y no queden libradas a la “suerte” de la (in)justicia penal.

De ahí que se torne indispensable contar con el desarrollo investigaciones tendientes a conocer la dimensión real de éste fenómeno en los espacios educativos. Junto con ello se requiere una fuerte tarea de concientización sobre las conductas sexistas que, aún en sus formas más sutiles, vulneran diariamente sus derechos fundamentales de las mujeres y de las personas con identidades

feminizadas. A esto podríamos sumarle la sensibilización en torno a la *homolesbotransbifobia*<sup>24</sup> que se reproduce también en este tipo de espacios.

En esta tarea, el compromiso por parte de quienes gestionan las UUNN también se torna crucial, tanto para el tratamiento de los casos de violencia y la implementación de medidas precautorias, como la viabilidad de las sanciones requeridas y el desarrollo de estrategias reparatorias del daño causado. Para ello, deben no sólo regularse los mecanismos de denuncia, sino también implementarse servicios específicos dentro de la Universidad, de consulta y asesoramiento, con recursos y personal capacitado (Gebruers, 2012).

En el recorrido que las UUNN empezaron a transitar a partir de 2013 (con la aprobación en la Universidad Nacional del Comahue, del primero Protocolo de intervención para abordar las violencias sexistas) se han constituido como agentes relevantes para la política institucional situada e indisolublemente ligada a una concepción integral de la problemática abordada, tal como veremos más adelante. Pero, a su vez, pone a disposición la experiencia colectiva de reflexión y reformulación llevadas a cabo en los últimos dos años para visibilizar el problema de las violencias sexistas en el ámbito de la educación superior que, aquí se entienden como la resultante de una dialéctica entre teoría y praxis, entre movimiento y elaboración constantes, gestados en el camino emprendido para transformar el actual estado de cosas tal como veremos en el siguiente apartado.

### **II.3. *Jaque mate al patriarcado*: los Protocolos de actuación contra las violencias de género en las Universidades públicas argentinas**

El recorrido realizado hasta aquí nos permite observar, siguiendo los planteos de Vazquez Laba y Rugna (2017), que la inclusión de la agenda feminista en las UUNN se manifestó a través de tópicos y herramientas conceptuales y en la producción de espacios o Programas con perspectiva de género y/o feministas. Es decir, se pasó de la inclusión de este tipo de temáticas de investigación y docencia, a la construcción de agenda en las UUNN que involucra *prácticas concretas* frente a estas cuestiones.

<sup>24</sup> La homolesbotransbifobia son formas de odio hacia las personas gays, lesbianas, transexuales y bisexuales. Son manifestaciones de violencia(s) basadas en el género, ya que se centran en el supuesto de que todas las personas deben ajustarse a la representación mayoritaria de lo que son o deberían ser los comportamientos binarios “masculinos” o “femeninos”. Recuperado de <http://dayagainsthomophobia.org/es/lucha-contra-la-homolesbotransfobia-en-la-educacion/>

En este proceso, podemos identificar dos momentos, que no son homogéneos ni se revelan de la misma forma en todas las UUNN: el primero vinculado a la creación de programas, áreas, asignaturas/seminarios electivos e institutos que estudian y analizan la condición subalternizada de las mujeres y las disidencias sexuales, creados a partir de los años '90; y el segundo momento donde adquieren mayor protagonismos los programas y áreas, creadas a partir de la puesta en agenda de las violencias de género como problema social estructural, concomitante al proceso de sanción de Protocolos como figura de autoridad de aplicación (Vazquez Laba y Rugna, 2017).

Dichos instrumentos suponen una articulación entre conceptualizaciones que provienen tanto de las teorías de género y feministas, como de las experiencias militantes en la prevención y acompañamiento a personas que padecen estas violencias en distintos ámbitos.

Estos momentos no se caracterizan por sus particularidades en términos temporales sino por los elementos que forman parte de sus condiciones de producción. Como vimos, estos elementos tienen que ver con el acceso masivo de las mujeres a las UUNN; la inclusión de las mujeres como productoras de conocimientos relativos a las problemáticas de violencias sexistas y los cuestionamientos a las relaciones de poder patriarcales y desiguales propias de la institución universitaria.

De esta manera, como era esperable, los cuestionamientos al orden androcéntrico universitario emergieron con más fuerza al calor de las reivindicaciones del movimiento feminista, impulsando acciones concretas en pos de la prevención, atención y erradicación de las violencias de género. Tal y como lo explican Rovetto y Figueroa (2017),

*Los últimos dos años en nuestro país –en un proceso que fue extendiéndose inclusive continentalmente— estuvieron marcados por las movilizaciones masivas, la visibilización de las persistentes luchas y una gran sensibilización social contra las violencias sexistas. Las multitudinarias marchas de #NiUnaMenos de los días 3 de junio de 2015, 2016 y 2017, la inmensa convocatoria del 31º Encuentro Nacional de Mujeres, celebrado en la ciudad de Rosario, el paro de mujeres del 19 de octubre, así como el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo (#8M) ese mismo año, muestran la urgencia, la irreverencia y la creatividad que asume la demanda para acabar con este fenómeno que no cesa de crecer y recrudecerse (p. 2).*

En ese sentido, docentes, estudiantes y graduadas feministas en distintas UUNN del país han abierto instancias de debate que han conducido, en muchas ocasiones, a la creación de nuevos marcos regulatorios con el objetivo de desnaturalizar los mecanismos que producen prácticas misóginas y machistas, prevenirlas, sancionarlas, así como reparar los daños que tales violencias provocan en las personas que las sufren (Rovetto y Figueroa, 2017).

Al respecto, Rafael Blanco (2016), señala que los Protocolos de actuación en casos de violencias de género en las UUNN:

*Además de ofrecer una herramienta para proceder ante situaciones puntuales, estas iniciativas colocan en primer plano el modo en que las UUNN están configuradas por vivencias cotidianas de discriminación, violencias y desigualdades ligadas al género y la sexualidad. Constituyen la letra escrita, como la de una Ley, respecto a cómo actuar ante situaciones determinadas, atendiendo a los principios de respeto por la privacidad, contención y no revictimización. Pero a su vez, estos dispositivos traspasan sus propósitos inmediatos y se proponen intervenir sobre las interacciones cotidianas, los valores, normas, códigos culturales e imaginarios propios de la Universidad con el objeto de subvertir las regulaciones sexo genéricas (la heteronormatividad, el carácter patriarcal, cis, machista, trans, homo y lesbofóbico, entre otras caracterizaciones) que traman el espacio universitario (p. 2).*

Ante la iniciativa de la Colectiva Feminista *La Revuelta* y del servicio de asesoramiento legal *Socorro Violeta*, en 2013, se crea en la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén y Río Negro. En adelante, UNComa) el primer Protocolo específico para la prevención, atención y sanción de las violencias de género. El mismo comienza también a funcionar al año siguiente en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), que luego de un doble femicidio de una estudiante y su madre, resuelve crear un espacio de formación, sensibilización y atención, asumiendo un compromiso institucional en la lucha por garantizar a la comunidad universitaria una vida libre de violencias. Desde entonces, el *Programa Contra la Violencia de Género* de esa Universidad atiende, asesora, deriva e interviene en casos de violencia de género tanto de la propia Universidad como provenientes de la comunidad del Partido de General San Martín y zonas aledañas (Vazquez Laba y otras, 2016).



También en 2014, en la ciudad de Rosario, integrantes del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) de la Facultad de Ciencia Política y RR II y del Programa de Género y Sexualidad de la Facultad de Derecho (UNR), elaboraron el *Procedimiento para la Atención de la Violencia de Género, el Acoso Sexual y la Discriminación basada en el Género, Orientación Sexual, Identidad de Género o Expresión de Género* que fue aprobado unánimemente, en los Consejos Directivos de las Facultades de Ciencia Política y RR II, Derecho y Humanidades y Artes a finales de ese año.

Al año siguiente, junto con el impulso que adquirió la problemática con la Red IIGV, en septiembre de 2015, comenzó a crecer el número de UUNN que impulsaron estos procesos de elaboración y aprobación de herramientas similares.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que el sistema universitario argentino está conformado hoy por 53 UUNN, 49 Universidades privadas, 7 institutos Universitarios estatales, 14 institutos universitarios privados, 6 Universidades provinciales, 1 Universidad extranjera y 1 Universidad internacional, vemos que todavía falta mucho camino por allanar, puesto que sólo una parte de estas instituciones ha conseguido dar pasos fundamentales contra las violencias sexistas que se despliegan en su interior (Rovetto y Figueroa, 2017).

Sin dudas, la creación de Protocolos de actuación e intervención en el marco de una institución educativa supuso un desafío en varios sentidos: en primer lugar, en lo referido a los límites e incumbencias de la Universidad en tratamiento de casos. En segundo lugar, porque al atender vínculos que se dan en el seno de la comunidad universitaria, aparece la exigencia de incorporar a la problemática al “agresor”, lo cual es poco frecuente ya que la mayoría de espacios de atención se centran en las mujeres, en tanto “víctimas”. Esto supuso pensar esquemas que pongan en marcha medidas protectivas hacia quienes padece la situación de violencia, al mismo tiempo que atender el derecho a la educación, para el caso de estudiantes y los derechos laborales, en el caso de lxs trabajadorxs (Vazquez Laba, et al., 2016).

A modo de ejemplo, en la experiencia del Procedimiento implementado en la Facultad de Ciencia Política y RR II (UNR), del que podemos dar cuenta de forma directa en este trabajo, hemos identificado como un problema subyacente a este tipo de dispositivos, la dimensión punitiva de *las sanciones*. Se considera que estos dispositivos no tienen como finalidad última el castigo, sino que procuran generar la visibilidad de las situaciones para impulsar su erradicación. Por ello, el acento está puesto en el trabajo preventivo y la concientización que permite advertir sobre ciertas

prácticas y condenarlas socialmente. Es decir que lo central de los dispositivos pasa porque los niveles de tolerancia de las violencias sexistas sean removidos mediante la deconstrucción y revisión de las lógicas cotidianas de relacionamiento social que las hacen posibles (Rovetto y Figueroa, 2017).

De forma simultánea, los Procedimientos operan sobre la dimensión de los *acompañamientos* que, en líneas generales se orientan a garantizar la contención de las personas denunciantes, incluyendo derivación terapéutica (si el caso lo requiere), medidas precautorias, y la construcción estrategias reparatorias que contemplen la mirada y necesidades de quienes consultan o denuncian situaciones de violencia. Esto supone una articulación inter e intra institucional con otros espacios estatales.

Al respecto, Rovetto y Figueroa (2017) señalan que, en los acompañamientos, además de la victimización emerge la auto-culpabilización de quienes denuncian. Allí es necesario desnaturalizar tales mecanismos, quitar el carácter de únicos o extraordinarios a los eventos que sufren esas personas y demostrar que son mucho más habituales de lo que se asume. Puesto que, si algo aprendimos de las feministas de la segunda ola y las experiencias de auto-concienciación, es que hay quiebres fundamentales que pueden producirse entre mujeres una vez que, a partir de escuchar relatos de violencia similares que han afectado a otras, podemos reponer el carácter estructural de las violencias que hemos padecido en lo singular.

Otro elemento que ha sido incluido en algunos dispositivos es el problema de las incumbencias de la Universidad. Al respecto, en la implementación del Protocolo de la UNSAM, que procura intervenir en distintos niveles se han identificado categorías que corresponden con grados implicancia de acuerdo al vínculo que denunciante y denunciadx tienen con la institución: externo, interno y mixto. Los casos *externos* son aquellos en que las partes implicadas en la situación de violencia pertenecen a la comunidad y no guardan vínculo alguno con la Universidad. Los casos *mixtos* son aquellos en los cuales una de las partes (denunciado/a o denunciante) tienen alguna relación con la Universidad y requieren además del asesoramiento y la derivación, el inicio de acciones por parte del Programa. Por último, los casos *internos* son aquellos en que ambas partes pertenecen al mismo ámbito universitario. Éstos últimos son donde las UUNN tienen mayor potestad para accionar, ya que, si bien la Universidad no ejerce funciones supletorias de la justicia civil y/o penal, posee facultades disciplinarias que le permiten tomar medidas respecto de aquellas

conductas que acontezcan o impacten en su ámbito, y sean contrarias a la normativa interna vigente (Reglamentos, Estatutos, Normas de Convivencia, etc.) (Vazquez Laba y otras, 2016).

Con todo lo expuesto, podemos afirmar que los dispositivos aprobados en las UUNN (protocolos, procedimientos) han sido indispensables para constituir espacios que permiten hablar, denunciar, visibilizar y hasta reparar en algunos casos los efectos de las situaciones de violencia. Pero siguen sin ser suficientes si, junto con ellos, no se encaminan acciones para desestructurar el poder que en la Universidad permite que, mayoritariamente, las mujeres y otros sujetos feminizados sigamos siendo pensadxs como un grupo subordinado y víctimas de violencias sexistas de distinto orden (Rovetto y Figueroa, 2017).

De ahí la importancia de contar con estos dispositivos y de los esfuerzos a nivel nacional de aunar una Red IIGV que permita reflexionar colectivamente sobre sus alcances y proyecciones cuestionando el androcentrismo en los ámbitos educativos y más allá de ellos, tal como veremos en el siguiente capítulo.

## Capítulo III “La Red IIGV, análisis situado de caso”.

*On ne naît pas femme: on le devient*<sup>25</sup>.

**Simone de Beauvoir**

*Pues con los mismos hilos de la organización, el activismo político y la producción teórica,  
con esos mismos hilos de toda nuestra organización y propuesta, tenemos que tejer  
cada una su propio nombre en el awayo (tejido) de nuestras rebeldías.*

**Mujeres Creando Comunidad**

En este capítulo nos proponemos analizar y describir el surgimiento y desarrollo de la Red IIGV. Para emprender esta tarea, nos abocaremos a realizar una contextualización y descripción de las características iniciales y proyecciones actuales de la Red IIGV a partir de la perspectiva de sus impulsoras, al mismo tiempo que procuramos determinar la representación de las distintas UUNN en la Red IIGV, en tanto red política, e identificar las modalidades de participación y vinculación que allí se establecen.

Esto se realizará tomando diversas fuentes documentales, entre ellas, la principal serán las entrevistas a las protagonistas (grupo coordinador y consultor) que impulsaron la creación de la Red IIGV, documentación interna y publicaciones emitidas por la misma, como también los artículos periodísticos y de revistas científicas muy incipientes dentro del sistema científico nacional. Las entrevistas fueron realizadas a cuatro referentes y fundadoras de la Red IIGV en 2015, a saber:

- **Marisa Fournier**, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) Socióloga con estudios de posgrado en Economía Social. Es investigadora-docente en el Área y carrera de Política Social y dirige la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación de la UNGS. Trabaja temas de Economía social y feminismo. Representante de la Red IIGV, en el Consejo Interuniversitario Nacional.
- **Flavia Delmas**, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Integración latinoamericana. Secretaria de género de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP.

<sup>25</sup> Traducción al castellano: “No se nace mujer, se llega a serlo”.

- **Sofía Brailovsky**, Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Fundadora del Área Interdisciplinaria de estudios de la mujer y de género de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Docente a cargo de la asignatura obligatoria “Género y Derechos Humanos” de la carrera de Trabajo Social. Coordinadora del Área de Género y Derechos Humanos y Co-directora del Área Interdisciplinaria de estudios de la mujer y de género.
- **Vanesa Vázquez Laba**, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación Social y licenciada en Sociología. Investigadora del CONICET, donde también dirige la Dirección de Género y Diversidad Sexual. Coordina una diplomatura y es docente de grado y posgrado en la UNSAM, la UNLP y la UBA.

Por otro lado, se revisarán las acciones orientadas a incidir en estamentos supra-universitarios. Esto teniendo en cuenta que es una Red que nace desde abajo, desde las demandas de mujeres que producen conocimiento en la academia pero que también (la mayoría de ellas) provienen del movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual. Este movimiento tan dinámico en los últimos años ha moldeado la agenda política estatal, y por ende también las políticas universitarias de los establecimientos públicos nacionales de educación superior.

**Imagen 3:** Logo de la Red IIGV



**Fuente:** página de Facebook de la Red IIGV.

### III.1. (Re)tejiendo las *tramas feministas* en la Universidad

Como explicábamos en apartados anteriores, la creación dispositivos de atención, así como de seminarios de posgrado y asignaturas de grado, capacitaciones e investigaciones en torno a la temática de las violencias de género en distintas UUNN sirvió de base y fundamento para la creación colectiva de la *Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias*. La misma es una forma de organización nacional constituida por representantes de un conjunto de Universidades públicas nacionales en torno a la problemática particular de las violencias sexistas y la transversalización de la perspectiva de género al interior de este tipo de establecimientos de educación superior.

*La Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias, creada antes del “Ni una menos”, supo capitalizar las grandes movilizaciones de mujeres para traccionar hacia adentro de las Universidades los debates y las decisiones políticas frente a las problemáticas. Con la aprobación de protocolos para casos de violencia o las disputas por mayor presupuesto, investigadoras, profesoras, estudiantes y trabajadoras no docentes van perfilando transformaciones profundas de la cultura universitaria (Vazquez Laba, 2016).*

Entre los objetivos de la Red IIGV se encuentran la promoción de la multiplicación de canales de atención e intervención a las violencias sexistas en las UUNN, además de avanzar en torno a la transversalización de la perspectiva de género en las currículas. Desde el inicio, la Red sostuvo que las diferentes formas de violencia contra las mujeres, contra la disidencia sexual y contra otros géneros no hegemónicos es plausible de prevenirse, sancionarse y erradicarse con este tipo de políticas educativas, acordes a los debates contemporáneos, vinculados al género/transgénero/queer y con la legislación vigente en nuestro país (Vazquez Laba, 2015).

Como explican Cecilia Rugna y Silvana Mondino (2015), la Red IIGV “es fruto del trabajo colectivo de distintas UUNN de Argentina, que sumaron extensión, investigación y docencia”. El primer contacto entre representantes de las instituciones participantes lo sitúan en marzo de 2015, en el marco de las XII Jornadas de Historia de las mujeres/VII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género (Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Neuquén). El segundo encuentro se propició el jueves 3 de septiembre de 2015 en el Campus Miguelete de la UNSAM, con

organización central de su *Programa contra la Violencia de Género* (en adelante, PcVG), actualmente *Dirección de Género y Diversidad Sexual*.

Allí se avanzó hacia el intercambio de experiencias de gestión, académicas y de investigación sobre discriminación y violencias de género, con el objetivo de construir compromisos de trabajo conjunto y articulado. Se trabajó además sobre la importancia de generar nuevos modos de accionar desde la actividad extensionista, en pos del logro de espacios más igualitarios y sin violencia en las distintas unidades académicas (Rugna y Mondino, 2015).

**Imagen 4: Acto lanzamiento de la Red IIGV.**



**Fuente:** Revista Anfibia<sup>26</sup>.

Además, en el marco de su lanzamiento se constituyó una coordinación, que quedó en manos del PcVG de la UNSAM y un grupo consultor constituido por docentes, investigadoras y autoridades de las siguientes UUNN: General Sarmiento (UNGS), Rosario (UNR), Jujuy (UNJu) y la

<sup>26</sup> Integrantes de la Red IIGV en el acto lanzamiento el 3 de septiembre de 2015 en la Universidad Nacional de San Martín. Para mayor información visitar: <http://www.revistaanfibia.com/la-lucha-es-en-el-campus-el-claustro-y-el-pasillo/>

Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Vazquez Laba, 2016). Por otra parte, se firmó un convenio con el Consejo Nacional de las Mujeres (CNM).

Este organismo es el encargado del diseño de las políticas públicas llevadas a cabo para efectivizar las disposiciones de la Ley N° 26.485. En su “Plan Nacional de Acción para la prevención, asistencia y erradicación de la violencia contra las mujeres (2017-2019)”<sup>27</sup> el CNM contempla, entre otras cuestiones, la creación y/o fortalecimiento de las consejerías de atención de casos de violencia de género dentro de las Universidades; el fortalecimiento y ampliación de las líneas de investigación sobre género; el acompañamiento en la elaboración de los protocolos de intervención para casos internos de violencia de género; y el fortalecimiento de las áreas de género de las Universidades (Losiggio y otras, 2018). Sin embargo, esta normativa no fue acompañada por un correlativo aumento del presupuesto universitario nacional en materia de género, lo cual obstaculiza la efectiva realización de este tipo de políticas y refleja la falta de compromiso político ante la cuestión. En este marco, la Red IIGV se convierte en un actor fundamental para la vehiculización de las políticas universitarias en materia de género a nivel nacional.

En cuanto a su conformación, observamos que al momento de creación de la Red IIGV ya se identificaban 25 instituciones formando parte de ella. Muchas de estas UUNN e institutos universitarios ya contaban con Protocolos de actuación ante casos de violencia denunciados, pero con el paso de los años se fueron sumando cada vez más. Actualmente la Red IIGV nuclea 40 UUNN integrantes de distintos lugares del país, más el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (en adelante, CONICET), tal como se puede apreciar en la siguiente tabla:

<sup>27</sup> Para mayor información visitar: <https://www.argentina.gob.ar/inam/plandeaccion>



**Tabla 1: Universidades que cuentan con Protocolo aprobado al mes de mayo de 2018.**

<b>Número</b>	<b>Universidad</b>
1.	Universidad Autónoma de Entre Ríos
2.	Universidad de Buenos Aires
3.	Universidad Nacional de Córdoba
4.	Universidad Nacional de Cuyo
5.	Universidad Nacional de Entre Ríos
6.	Universidad Nacional de General Sarmiento
7.	Universidad Nacional de Hurlingham
8.	Universidad Nacional de José C. Paz
9.	Universidad Nacional de Jujuy
10.	Universidad Nacional de La Matanza
11.	Universidad Nacional de la Patagonia Austral
12.	Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
13.	Universidad Nacional de la Plata
14.	Universidad Nacional de La Rioja
15.	Universidad Nacional de Lanús
16.	Universidad Nacional de las Artes
17.	Universidad Nacional de Luján
18.	Universidad Nacional de Mar del Plata
19.	Universidad Nacional de Misiones
20.	Universidad Nacional de Moreno
21.	Universidad Nacional de Quilmes
22.	Universidad Nacional de Río Negro
23.	Universidad Nacional de Rosario
24.	Universidad Nacional de Salta
25.	Universidad Nacional de San Luis
26.	Universidad Nacional de San Martín
27.	Universidad Nacional de Santiago del Estero
28.	Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
29.	Universidad Nacional de Tucumán
30.	Universidad Nacional de Villa María
31.	Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
32.	Universidad Nacional del Comahue
33.	Universidad Nacional del Litoral

34.	Universidad Nacional del Nordeste
35.	Universidad Nacional del Sur
36.	Universidad Nacional Tres de Febrero
37.	Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (ahora Instituto)
38.	Universidad Tecnológica Nacional /Regional Avellaneda, Regional Santa Fe

**Fuente:** elaboración propia.

A su vez, como explica Flavia Delmas (2015), en general las políticas públicas orientadas a abordar las violencias sexistas están desarticuladas, con escaso presupuesto y personal y sin equipos de atención en barrios periféricos. De aquí la importancia de incidir en las políticas públicas, obteniendo la asignación de recursos necesarios y la conformación de equipos de atención que permitan el acceso a todas las mujeres e identidades subalternizadas. Todo ello con modalidades de actuación orientadas al desarrollo estadístico, con líneas de capacitación y formación permanente, tanto de operadorxs gubernamentales y del poder judicial como de acompañantes territoriales con participación social y comunitaria. En este marco, las UUNN no pueden permanecer ajenas a las discusiones y problemáticas sociales de nuestro pueblo. Es por eso que resulta sumamente importante que la Red IIGV haya sido recientemente reconocida en un marco normativo nacional como lo es el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)<sup>28</sup>, otorgándole legitimidad y recursos materiales para la consecución de las políticas universitarias en materia de género tales como la transversalización de la perspectiva de género y los Protocolos de actuación para prevenir, sancionar y erradicar las violencias sexistas.

Tomando ahora en consideración el Reglamento de redes dependientes del CIN (Ac.PI. N° 1012/17 - anexo, 2017), lo que observamos es que pueden constituirse en REDES - ORGANIZACIONES INTERUNIVERSITARIAS (en adelante, R - OI) consorcios u otras formas de organización asociativa que se dediquen a la consideración, análisis y/o elaboración de propuestas, gestiones u organización de servicios comunes, relativos a temas sectoriales o multisectoriales que

<sup>28</sup> Dicha institucionalización de la Red IIGV se produjo el 27 de marzo del corriente año (2018) en la Universidad Nacional de Jujuy. Allí, dentro de la reunión plenaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) se aprobó el reglamento de la "Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y Contra las Violencias". La misma formará parte de la comisión de relaciones institucionales y la rectora coordinadora será Sandra Torlucci (de la Universidad Nacional de las Artes).

hagan al hacer universitario. En este marco, el estatuto de la Red IIGV para formar parte del CIN contempla el objeto de aquella y una serie de funciones y fines enumerados en su Artículo N° 1:

- Promover acciones coordinadas y líneas de trabajo y reflexión para minimizar e impactar sobre las inequidades y desigualdades históricas entre los géneros vigentes en las instituciones de Educación Superior.
- Impulsar políticas activas en las Universidades nacionales tendientes a prevenir las violencias y la discriminación sexual.
- Promover relaciones más igualitarias y respetuosas hacia y entre los géneros.
- Favorecer la institucionalización y valoración de las políticas por la igualdad de género y contra las violencias en todo el ámbito del sistema universitario nacional en los planos de la formación, la investigación y la extensión universitaria.
- Estimular la creación de asignaturas específicas sobre Género y Diversidad y promover la transversalización de contenidos en los planes de estudio y currículas en todos los niveles.
- Propiciar el desarrollo de investigaciones y redes de investigadorxs que integren el enfoque de género y diversidad sexual y que generen resultados sustantivos para el diseño de políticas más igualitarias e inclusivas.
- Promover y fortalecer actividades de difusión, transferencia y/o incidencia de los resultados de investigación en temas de género y sexualidades y la sociedad en su conjunto.
- Propiciar el diseño de dispositivos específicos de atención frente a las violencias de género en las Instituciones de Nivel Superior.
- Propiciar entre las Universidades relaciones de solidaridad y cooperación para el fortalecimiento de las políticas por la igualdad de género y contra las violencias.
- Proponer al CIN acciones de articulación de políticas por la igualdad de género y contra las violencias con otras redes, así como también con instituciones públicas o privadas del orden internacional, nacional, provincial o municipal.

Sumado a esto, en los Artículos N° 19 y N° 20 se describen los fondos a los que podrá acceder la Red IIGV, los cuales se constituyen en importantes recursos para llevar adelante todos los objetivos recientemente expuestos. Entre ellos encontramos: A) Los aportes realizados por las instituciones universitarias nacionales que integran las REDES - ORGANIZACIONES INTERUNIVERSITARIAS del CIN. B) Los aportes y subsidios que otorguen entidades gubernamentales

o no gubernamentales a nivel nacional o internacional para el cumplimiento de sus fines. C) Donaciones. D) Otros ingresos con afectación específica que, por cualquier concepto, pudiera obtener.

En resumidas cuentas, este camino emprendido por las UUNN evidencia el compromiso adquirido por las casas de altos estudios a través del trabajo activista de las docentes, investigadoras, estudiantes y no docentes, frente al flagelo de las violencias de género. De esta manera, la Red IIGV va al encuentro de una demanda no siempre explícita, que responde a situaciones de violencia vividas sistemáticamente en las distintas comunidades universitarias (Vazquez Laba y Rugna, 2015). Dora Barrancos<sup>29</sup> esbozaba al respecto en el acto lanzamiento de la Red IIGV:

*A partir de la primera oportunidad en que las académicas feministas nos reunimos en la Universidad de Luján, en 1991 se fueron instalando líneas programáticas, centros, áreas, instituciones de investigación sobre la condición de las mujeres, hasta llegar a la actualidad en que hay 129 becarixs e investigadorxs del CONICET trabajando ya no solamente sobre las mujeres, sino sobre todos los géneros no hegemónicos. Las académicas tratábamos militantemente la violencia, pero pensando siempre en el afuera, no en lo que sucedía dentro de nuestras casas de estudio (Barrancos citado en Vazquez Laba y Rugna, 2015: 116).*

Haciendo eco de la última frase que nos brindó Dora Barrancos en aquella ocasión, nos remontaremos al siguiente subtítulo de este capítulo: la potencia política de las mujeres que componen dicha Red, a la luz de sus propios testimonios recogidos en entrevistas personales y los aportes de algunas autoras feministas que hemos esbozado en el marco teórico de esta investigación.

### **III.2. Académicas y activistas.**

La Red IIGV fue concebida desde el principio como un actor político con capacidad de incidencia: “un movimiento de UUNN que a partir de la acción colectiva e individual de académicas

---

<sup>29</sup> Socióloga (UBA), Dra. en Historia (UNICAMP), docente e investigadora principal del CONICET, allí dirige el Área de Ciencias Sociales y Humanidades.

feministas [...] ha conseguido dar un paso fundamental e inédito: la acción colectiva universitaria frente a la violencia de género” (Vazquez Laba y Rugna, 2017). En el contexto actual, la acción colectiva feminista, como la denominan Vazquez Laba y Rugna (2017), a través de discursos sobre las violencias, ha logrado incidir en actores no necesariamente feministas para que acuerden que una institución como la Universidad debe asesorar, asistir, y prevenir la violencia, así como actuar frente a ella. En este marco, las feministas académicas realizan acción colectiva al interior de sus lugares de trabajo (y estudio) y producen cambios en la cultura patriarcal universitaria, lo que significa un gran impacto en la vida cotidiana genérica y política dentro de la Universidad.

Hablamos entonces de un espacio donde las trayectorias individuales de las feministas (académicas y muchas veces también militantes) han sabido constituirse en trabajo colectivo en el mismo sentido, hacia los mismos objetivos, así lo explica Marisa Fournier, una de las entrevistadas de nuestro trabajo de investigación:

*La Red sirvió para fortalecer a cada una de nosotras, donde lo personal y lo colectivo se conjugan de una manera maravillosa. Sirvió para fortalecer a cada una en nuestros espacios de trabajo, pero a la vez sirvió para compartir información en términos de nuestras lealtades feministas y de diversidad sexual, entonces ahora podemos trabajar mejor porque hay reposicionamientos institucionales, pero también hay construcción colectiva de conocimiento, de fuerza, de proyección, entonces lo personal y lo colectivo se retroalimentan en los temas que nosotras abordamos (Marisa Fournier, comunicación personal, 1° de diciembre de 2017).*

En este sentido, observamos que hay un accionar político “hacia adentro” de la Red IIGV y de las distintas UUNN que la componen, pero también “hacia afuera” de ella. La *doble militancia*, como la denominan Vazquez Laba y Rugna (2017) es una característica del activismo feminista. Muchas feministas universitarias han formado o forman parte de distintos espacios, colectivos sociales, políticos o partidarios desde los cuales inciden políticamente. Espacios importantes del activismo de las universitarias feministas han sido los Encuentros Feministas Latinoamericanos, los Encuentros Nacionales de Mujeres y la Campaña por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito.

**Imagen 5: 3º Encuentro de la Red IIGV realizado el 1º de diciembre de 2017 en la UNR.**



**Fuente:** Página de Facebook de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias.

En los últimos años, las movilizaciones masivas en torno al *Ni Una Menos*, han modificado la escena reinstalando las demandas del movimiento feminista focalizada en la violencia contra las mujeres y femicidios (Vazquez Laba y Rugna, 2017). Estas fechas emblemáticas (casi devenidas efemérides feministas) convocaron a las UUNN a una reapropiación de en la decisión de dónde y cómo participar, de ampliar y discutir los términos, etc. En este marco, la Red IIGV no sólo se hace eco de estas manifestaciones, sino que también es caja de resonancias productora de acciones y luchas que abarcan diversidad de temas: desde la situación en la que se encuentra la implementación efectiva de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) con la nueva gestión nacional del gobierno nacional, el cuestionamiento a las condiciones de detención de Milagro Sala (que nos permiten hablar de *presa política*: mujer, negra, humilde, militante), la pelea por la reglamentación y cumplimiento de la Ley de cupo trans, etc. (Vazquez Laba, 2016).

Lo mismo señala la politóloga feminista boliviana Pilar Uriona (2012), al explicar que “el accionar feminista no implica desarticularse de los debates que tratan los grandes temas del país, no se puede dejar de reconocer que las feministas tienen varios intereses y varias identidades, que

actualmente no se encuentran aisladas unas de otras” (p.27). Esto también lo manifiesta Flavia Delmas, al decir que el trabajo de las mujeres que componen la Red IIGV resulta inconveniente para las estructuras conservadoras y androcéntricas de las UUNN, ella afirma:

*Tenemos posicionamiento político. Esto es, no nos es ajeno que Milagro Sala esté presa, no nos es ajeno los ataques que están recibiendo las UUNN del Conurbano, hay cosas que no nos son ajenas y queremos expresarnos al respecto, entonces bueno, en ese sentido también creo que somos inconvenientes, en buena hora (Flavia Delmas, comunicación personal, 1° de diciembre de 2017).*

Ella caracteriza también a la Red como una “Red de ayuda mutua” donde todas sus miembras se necesitan unas a otras para poder llevar adelante procesos que requerían de mucha valentía para afrontar los altos niveles de violencia que existen hacia adentro y hacia afuera de las UUNN. Existía la conciencia de que en las UUNN coexisten distintos tipos de violencias genéricas, conocimiento también de los abusos sexuales producidos en ese ámbito público, pero mucho escepticismo acerca de los resultados de los Protocolos de actuación, por ejemplo. De aquí la importancia de crear redes, de formar y fortalecer día a día los vínculos entre todas las feministas que han venido trabajando históricamente y en la actualidad por la *justicia de género* en un ámbito tan hostil para nosotras como lo ha sido la institución de educación superior. La Red aparece entonces como una “Red de *affidamento*”<sup>30</sup>, una Red de crecimiento conjunto, en esto es una Red *sororal*<sup>31</sup> porque vos necesitas de las otras para apoyarte en este camino de lucha feminista” (Flavia Delmas, comunicación personal, 1° de diciembre de 2017).

<sup>30</sup> El concepto *affidamento* surge en el campo del feminismo de la diferencia de la escuela italiana de Milán. El mismo aparece por primera vez en “Más mujeres que hombres”, texto publicado en 1983 en *Sottosopra*, la revista de los grupos feministas de Milán. Si bien no hay una traducción literal del término, éste combina los conceptos de confiar, apoyarse, dejarse aconsejar, dejarse dirigir. Se refiere a grandes rasgos a la práctica de la mediación entre mujeres, de forma que unas puedan apoyarse en el valor o el saber de otras. Se trata de una suerte de solidaridad femenina, partiendo de la base de que existe la disparidad entre mujeres, y que unas tienen más fuerza que otras, o un conocimiento que otras no tienen (Sales Salvador, 2006).

<sup>31</sup> Proviene de la palabra “sororidad”. En las últimas décadas, ha sido incorporada progresivamente en el activismo y la literatura feminista. Actualmente, en español, esta palabra no es reconocida por la Real Academia Española, que sí recoge algunos otros derivados tales como “sororal” (de hermana) (“Sororidad”, s/f). La investigadora feminista mexicana Marcela Lagarde es una de las más reconocidas reconceptualizadoras de este término. Considera la sororidad como un pacto político entre mujeres, es “[...] una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación



Siguiendo con los lineamientos establecidos por la entrevista a Flavia Delmas, vemos que en esta ruta de la lucha feminista en las academias se suma además que las UUNN han sido siempre muy patriarcales, y en la medida en que se proponen nuevas reglas de juego que modifiquen los cimientos de esa estructura androcéntrica, necesitamos estar unidas. Estar juntas, conocer lo que las otras hacen, saber de los procesos, aportar a los avances, fortalecer posiciones, detectar actrices claves, entre otras. Para todas estas tareas, la Red IIGV se reafirma continuamente como actor clave para incidir en el mapa de las políticas universitarias de género.

Por otro lado, en el contexto actual observamos que *el género* se presenta como lo “políticamente correcto” que tiene que aparecer en las UUNN. Sin embargo, al tener un posicionamiento político, los esfuerzos que han realizado y realizan las mujeres pertenecientes a la Red IIGV resultan, como decíamos anteriormente, inconvenientes para las UUNN, esto es justamente la militancia feminista.

Al respecto de la militancia feminista y las mujeres universitarias, la reconocida autora afroamericana bell hooks (2017) explica que:

*La creación de los estudios de la mujer como disciplina académica aportó otro escenario desde el que se podía informar a las mujeres sobre el pensamiento y la teoría feminista. Muchas de las que encabezaron la introducción de las clases de estudios de la mujer en Facultades y Universidades, habían sido activistas radicales de las luchas por los derechos civiles, los derechos de las personas homosexuales y el movimiento feminista temprano (p. 31).*

De esta manera, lo que aparece de relieve es la relación histórica que existe entre las mujeres de la academia y la militancia feminista, e incluso la militancia política en general de Derechos Humanos o en movimientos sociales, por ejemplo. Esta imbricación se puede seguir observando actualmente y la Red IIGV es uno de los espacios donde esta lógica sigue vigente. Según Gloria Bonder (Bonder citada en Masson, 2008), casi la totalidad de las primeras graduadas del

---

social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer” (Lagarde, 2015).



primer posgrado especializado en género en la UBA<sup>32</sup> pertenecían a organizaciones feministas y/o habían militado en el movimiento de mujeres o partidos políticos. A su vez, muchas de ellas se encuentran trabajando hoy en el Consejo Nacional de la Mujer, o son asesoras de diputadxs, senadorxs y funcionarixs de gobierno, realizan investigaciones y consultorías en organismos nacionales e internacionales dedicados a la temática de la mujer y/o son docentes universitarias. En todos los casos, combinaban la práctica académica y profesional con la militancia feminista. Esto mismo también puede notarse en todas las entrevistadas para este trabajo de investigación, una de ellas explica:

*Muchas de nosotras somos militantes feministas además de estar en la Universidad. En los últimos años me dedico de lleno a la Universidad, pero siempre en articulación con el movimiento, nosotras somos parte del movimiento de mujeres, feministas y diversidad sexual (Vanessa Vazquez Laba, comunicación personal, 8 de abril de 2018).*

Sumado a esto, se presenta también la imperiosa necesidad de realizar una praxis política feminista por fuera de las UUNN además de las luchas propiciadas dentro del campus académico. En este sentido, Flavia Delmas agrega: “podes ser una gran profesional teórica del género, pero si no pensas que hay que intervenir sobre la realidad, digamos que es carecer de feminismo” (Flavia Delmas, comunicación personal, 1° de diciembre de 2017). Como plantean Paredes y Guzmán (2010), las mujeres somos la mitad de cada pueblo y el proceso de cambio es del pueblo y de sus organizaciones. Sabemos que, si hay más mujeres en la política formal, concejalas o alcaldesas en los municipios y dirigentas en las organizaciones, es una conquista de las mujeres. Lo mismo puede pensarse en el campo de la Universidad, si hay más mujeres en ellas hoy en día, tanto estudiando como ocupando incipientemente cargos jerárquicos, es por la praxis política de las mujeres organizadas.

A esta cuestión, se agrega también la identidad de las mujeres que componen la Red IIGV como latinoamericanas, lo que las coloca ante problemáticas sociales sumamente diferentes que

---

<sup>32</sup> En 1987 se creó en Argentina el primer Programa de posgrado de Estudios de la Mujer que consistió en la Carrera Interdisciplinaria de Especialización de Estudios de la mujer, en la Facultad de Psicología de la UBA dirigido por Gloria Bonder. Este posgrado se propuso un objetivo central altamente complejo y poco usual en los ámbitos académicos: promover en lxs estudiantes interés y capacidad para integrar la investigación y el desarrollo teórico con la formulación e implementación de políticas y acciones concretas dirigidas a superar la discriminación de la mujer (Masson, 2008).

las de las norteamericanas o europeas, por ejemplo. De ahí que el compromiso social muchas veces se vuelva mucho más fuerte en estas latitudes debido a que las desigualdades son mayores y el acceso a ciertos derechos (como por ejemplo el aborto legal) no esté garantizado, tal como lo explica una de las entrevistadas:

*El problema con el feminismo académico es cuando se vuelve un gueto de la clase media de aquellas que tienen acceso [...] ¿Qué feminismo me gusta a mí? Un feminismo absolutamente embarrado, absolutamente contaminado, digamos, el feminismo que no escapa de la sociedad, del momento, de su historia, de la política, no el feminismo lavado, el feminismo lavado le sirve solamente a la que quiere ganar una beca, hacer un paper y bueno... ese no es el interés de muchas de nosotras [...] Porque además somos latinoamericanas, entonces vos como latinoamericana no podes vivir en la burbuja de la comodidad. No podemos ser cómodas, no estamos en posiciones cómodas, [...] estamos en espacios donde se producen paradojas, donde hay contradicciones, donde hay ambigüedades, esa es nuestra amalgama, con eso tenemos que laburar (Flavia Delmas, comunicación personal, 1° de diciembre de 2017).*

Esta identidad particularizada y situada de las mujeres latinoamericanas ha sido teorizada por muchas autoras feministas, entre ellas, María Luisa Femenías (2007), quien sostiene que:

*Geográfica y económicamente excéntricas o descentradas, las mujeres de América Latina, en general, quedamos adscriptas no sólo a una construcción política inserta en el eje Norte-Sur, sino también a un constructo socio-político que los discursos hegemónicos ontologizan. De ese modo borran nuestras diferencias individuales y colectivas, nuestra historia, nuestras idiosincrasias regionales, etc., para culminar en una imagen monolítica que es, por definición y en general, lo “otro” devaluado, exótico o inquietante (p.15).*

Ciertamente, no representa lo mismo hablar de mujeres académicas en nuestro país que en Francia, por ejemplo. Ni tampoco podremos hablar del trabajo político feminista norteamericano igualándolo al de las activistas argentinas. A su vez, las distintas UUNN tienen sus propias particularidades, historias, trayectorias, pero en el caso de la Red IIGV comparten objetivos

generales en materia de género y diversidad sexual que actualmente motorizan el trabajo colectivo y mancomunado que vienen realizando las mujeres que componen la Red IIGV contra las violencias sexistas en las UUNN. En otras palabras, tomando conciencia de las diversas intersecciones que atraviesan el género en nuestras realidades, podemos afirmar, siguiendo a Femenías (2017), que “si bien emergemos con nuestras propias especificidades, no podemos desconocer que construir la igualdad y la equidad en términos universales sigue siendo un desafío válido” (p.98).

### **III.3. “Y ahora que si nos ven”**

Retomando la última parte del apartado anterior, podemos observar con las autoras Paredes y Guzmán (2010), que el feminismo latinoamericano y del Caribe tiene una característica central: el encuentro. La necesidad de encontrarse, con todos los desencuentros, el trabajo y esfuerzo que esto implica, fueron también los que permitieron profundizar posiciones, propuestas teóricas y estrategias de lucha que dieron forma a los feminismos en territorios tales como las UUNN, parte del abanico de instituciones de educación superior latinoamericanas. En el caso específico de la Red IIGV, algunas UUNN han comprometido recursos indispensables (económicos, de tiempo y dedicación) para dar surgimiento a la Red y a su posterior mantenimiento. Es entonces que podemos hablar aquí de compromiso feminista militante, el motor de impulso para todo el despliegue de política de la Red IIGV.

En este sentido, podemos analizar a la Red IIGV como aquella que ejerce la política del encuentro, que tiene la memoria de las luchas colectivas contra las dictaduras y contra el neoliberalismo después, así como de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLACS) y los Encuentros Nacionales de Mujeres en el caso específico de Argentina. Rita Segato (2016) plantea en el mismo sentido:

*La única alternativa frente a esta guerra contra las mujeres es el encuentro de las subalternidades y la celebración. Los encuentros deben oficial y constituirse en campos de resistencias y redes de contención, ya que los movimientos emancipatorios de mujeres describen en sus cartografías la condición política de un espacio territorial y creativo (p.78).*

En este marco, Paredes y Guzmán (2010) retoman que el feminismo latinoamericano se diferencia del eurocéntrico por ser éste último un feminismo de figuras, de “pensadoras” que juntan sus esfuerzos individuales, de ahí que las mujeres hemos aparecido como sector y no como parte constitutiva del entramado político. Este pensar y actuar desde el individualismo, ha hecho que se concentren sus energías en las explicaciones varias de las opresiones que viven las mujeres, sin llegar a construir una propuesta de sociedad, ni articular un movimiento social, ambas claves dependientes entre sí, porque la propuesta no se constituye desde una sola individuo, sino desde las cuerpos de todas y eso a la vez hace el movimiento. De esta misma manera podríamos caracterizar al trabajo de las mujeres que componen la Red IIGV, trabajo que, si bien se va tallando desde las distintas UUNN del país en todo el año, sus integrantes ponen el cuerpo día a día tanto en las *aulas* como en las *calles* y moldean colectivamente la política universitaria en materia de género a nivel nacional, constituyendo a su vez el movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual.

La Red IIGV se refuerza nuevamente como actor sumamente relevante no solo en el espectro universitario, sino también en el movimiento feminista en general. La importancia de que las mujeres nos organicemos, como se ha venido haciendo sostenidamente en esta Red, es poder decidir lo que queremos y pensar por nosotras mismas. A esto Paredes y Guzmán (2010) lo denominan *autonomía organizativa de las mujeres*, que significa decidir por nosotras mismas, en libertad y con sabiduría para mejorar y cuidar nuestra comunidad. La realidad machista y violenta de las UUNN, nos obligan a las mujeres a cuidar a las mujeres, niñas y ancianas, velando por nosotras mismas y sin olvidarnos de nosotras.

De esta manera, en nuestras entrevistas puede notarse un pensamiento similar al describirse: “el trabajo en red es una práctica feminista fundamental, aprendemos mutuamente, nos enseñamos, nos copiamos y nos multiplicamos. Eso es lo fabuloso del feminismo popular, capilar” (Vanesa Vazquez Laba, comunicación personal, 8 de abril de 2018). Pues ser amigas, colegas profesionales que ejecutan proyectos interdisciplinarios, tener una identidad política y ser feministas, es un cóctel extraordinario, excepcional en el marco de la vida académica. Académicas reconocidas en la antropología, las letras, la salud, las ciencias exactas, los estudios feministas, la historia, entre muchos otros campos, mantienen un espacio de colegas, militantes de una Red identificada desde su origen con diferentes historias personales y trayectorias colectivas de sus respectivas UUNN (Ávila García, 2010).

Así, las experiencias de mujeres académicas feministas organizadas tales como la Red IIGV, muestra que al mismo tiempo que desafían y trastocan las reglas institucionales, criticando la constitución androcéntrica de las disciplinas y las condiciones de producción de conocimiento, su presencia pone en tela de juicio la naturaleza y efectos de un cuerpo uniforme e inviolable de pautas profesionales que desconocen, invisibilizan o naturalizan las violencias sexistas dentro de sus casas de altos estudios y sus graves condicionantes en la vida académica de las mujeres y otras identidades subalternizadas. Aquí, la oposición entre “profesionalismo” y “política” no existe, teniendo que tomar en cuenta las cuestiones que tienen que ver con las jerarquías, fundamentos y supuestos que dominan el funcionamiento del mundo académico (Palomar Vereza, 2004).

Años antes de conformarse la Red IIGV, ya Laura Masson (2008) hablaba de que la creación de lo que en los noventa se denominó *estudios de género* servía para estrechar lazos y facilitar así la circulación de ideas y conceptos. “Dentro del propio campo académico se genera entonces una articulación, no sin ciertas diferencias, entre feministas de diferentes provincias, que de una manera u otra favorecen la organización de acciones conjuntas” (p.136). Esto es, en otras palabras, una definición posible de lo que es la Red IIGV hoy en día.

Sin embargo, Chávez y otras (2010) plantean que la *auto-organización* (o autonomía organizativa, como la describen Paredes y Guzmán, 2010) de las mujeres se va ir fortaleciendo en la medida en que seamos capaces de discutir tanto una agenda específica para las mujeres como ser parte de una agenda política general. En este caso puntual, de la agenda de políticas universitarias a nivel nacional en materia de violencias sexistas y transversalización de la perspectiva de género; y de la estructura universitaria androcéntrica en general. Es así que para poder derribar los poderes patriarcales de cimientos tan arcaicos en esta materia como lo son los de las UUNN, es necesario, siguiendo a Chávez y otras (2010), realizar pactos de virilidad. La virilidad no como potencia sexual masculina, sino como la entendía Simone de Beauvoir (de Beauvoir citado en Chávez y otras, 2010), desde una potencia sexual femenina para transformar la política. Una potencia sexual que nos aleje de las feminidades totalmente atravesadas por los valores machos. La Red IIGV es plausible de ser analizada entonces como una posibilidad concreta de alianza entre mujeres, un espacio donde habría sido posible un pacto político entre mujeres, justamente una red.

Los alcances y limitaciones de la acción política de las mujeres de la Red IIGV en las UUNN como instituciones estatales puede verse también a la luz de estas autoras (Chávez y otras, 2010). Aunque amplíen los procesos de ciudadanía universitaria de mujeres y disidencias sexuales y

profundicen así la democracia, los logros en términos de igualdad, no modificaron aun sustancialmente la médula de la opresión de género, que es la desigualdad real que las mujeres enfrentan tanto en el campo académico, como en la sociedad en general. Desigualdad expresada en dos formas:

*En primer término, bajo la forma de carencia de condiciones materiales de acceso a los instrumentos y mecanismos de participación política - como el tiempo libre, los conocimientos escolares y académicos, las redes de poder, etc. -, y de ejercicio de sus derechos formales. En segundo término, bajo la forma de subordinación a una racionalidad política - cultural y económica -, en la que probablemente se puedan conquistar puestos jerárquicos, pero siempre bajo el formato predominante de la competencia y el mandato masculino (Chávez y otras, 2010: 25).*

Si bien estas problemáticas se manifiestan en un nivel más general, son dables de aplicarse al contexto académico que nos convoca. El mismo puede entenderse como un marco de desigualdad histórica en las cuestiones académicas entre hombres y mujeres (y más aún de identidades disidentes), entre las posibilidades de producción, de visibilización de sus trabajos, de concursos en docencia e investigación y sobre todo esta última cuestión que marcaban las autoras: los cargos jerárquicos de las UUNN. Esto se suma a la gran importancia de poder legislar o normar las violencias sexistas producidas en estos ámbitos, conducentes también a una mayor desigualdad social genérica y/o a la deserción académica de mujeres e identidades subalternizadas. Proceso que se llevó a cabo, como explicamos en el capítulo anterior, a través de los Protocolos de actuación en las UUNN en materia de violencias sexistas en muchísimas UUNN del país, y que fueron (y por supuesto siguen siendo) un pilar fundamental de la Red IIGV.

En los últimos años, podríamos hablar entonces, tal y como se describió en el marco teórico de este trabajo, de la posibilidad de encarar un verdadero proceso de *despatriarcalización* de las UUNN, con la Red IIGV como actor nacional abanderado de ese proceso, pero no siendo el único. Uriona (2012) lo expone de la siguiente manera:

*Plantear la despatriarcalización como una tarea a emprenderse desde y dentro del Estado – si bien podía validarse como un reto, pues implicaría proponer espacios alternativos de*

*desarrollo de políticas públicas cuya tarea central, más que generar y ejecutar programas, es tomar el pulso al proceso de cambio, denunciando complicidades, posturas y acciones que conduzcan a reproducir esquemas de dominación verticales y limitantes al ejercicio de la participación ciudadana– también demandaría visibilizar los procesos emancipatorios de resistencia, destacando, puntualizando y difundiendo las principales categorías de análisis feministas, así como sus líneas argumentativas y reivindicativas básicas (p.42).*

La idea de despatriarcalización podría caracterizarse como: a) una estrategia emancipatoria, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas, cuyo punto de llegada debe ser la transformación de un modelo socioeconómico-político injusto; y b) un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y de desarticulación del poder en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas –que en lo macro se expresa a través de la desigualdad económica, el nivel de posesión de recursos y la explotación de la naturaleza y el trabajo familiar, y en lo micro se valida con discursos, imposición de estereotipos, modelos culturales y explotación emocional, como formas de regular la actuación y el pensamiento imperceptiblemente– (Uriona, 2012).

Tomando en consideración estos aportes, las UUNN podrían atravesar entonces un proceso de despatriarcalización a través de la modificación de la cultura machista universitaria, como estrategia emancipatoria de camino hacia una Universidad feminista, libre de violencias sexistas. La Red IIGV se convierte así en una red política que nuclea estos esfuerzos a nivel nacional y propone la modificación de los pactos patriarcales de las UUNN, generando estrategias colectivas de poder político feminista que van produciendo distintos avances sostenidos en el tiempo, es decir, que abonan a un cambio mayor de la cultura androcéntrica universitaria. Como alega Marcela Lagarde (2015), también se trata de construir los procesos, mecanismos e instituciones que permitan el avance colectivo. Las acciones positivas entre las mujeres consisten en apoyar a cada mujer en su autodesarrollo, en el incremento de su autoridad, acopio de recursos, y en la transformación de todo este conjunto de hechos en derechos sociales. Las acciones positivas no son acciones de discriminación ni positiva ni negativa sino, al contrario, son un conjunto de acciones para eliminar la discriminación basadas en la equidad como principio ético de la igualdad. De esta forma, podemos sostener que las mujeres de la Red IIGV van construyendo *acciones*

*positivas*, formas que podríamos llamar feministas de construir poder y políticas universitarias dentro de este ámbito institucional, contribuyendo tanto a disminuir las violencias y desigualdades históricas entre varones y mujeres e identidades disidentes en este campo, como a empoderar a estxs sujetxs para ocupar lugares que les han sido casi siempre negados en la Academia.

Ahora bien, teniendo en cuenta el aporte que viene realizando la Red IIGV al proceso de despatriarcalización de las UUNN, Vazquez Laba y Rugna (2017) explican:

*A diferencia de otras décadas, se evidencia que el feminismo militante se encuentra participando y fortaleciendo la democratización de género en los espacios universitarios. Ya no solo en la proliferación de líneas de investigación e injerencia en la currícula sino, y esto es lo novedoso, en la interpelación para la transformación de la cultura androcéntrica universitaria. La creación de secretarías y programas que atienden los casos de discriminación y violencia sexista es un claro indicador de intervención que no solo apunta al plano de la representación simbólica, sino, fundamentalmente, a la transformación de las prácticas sociales dentro de las instituciones educativas (p.20).*

En resumidas cuentas, podemos observar que las feministas dentro de las UUNN y la Red IIGV estamos cambiando la cultura universitaria, el ámbito público de construcción de conocimiento(s) legítimo(s). Lejos de trabajar solamente para aplicar los Protocolos orientados a la prevención, atención, sanción y erradicación de las violencias sexistas en las UUNN, también se realizan aportes en formación de grado y posgrado, cursos y diplomaturas; investigaciones y presentaciones en Congresos, Revistas académicas, artículos periodísticos; en otras palabras, se crea agenda institucional. Esto significa un gran impacto en la vida cotidiana genérica cotidiana y de la política sexual dentro de las UUNN. Es una verdadera interpelación a la institución. Donde el trabajo que cada compañerx genera al interior de sus casas de estudio hay que valorarlo/visibilizarlo como un proceso que retroalimenta la acción colectiva de la Red (Vazquez Laba, 2016), que actualmente está en condiciones de encarar un proceso de despatriarcalización de las UUNN a través de políticas universitarias feministas, y recogiendo las condiciones de posibilidad que brinda la coyuntura política actual denominada en este trabajo como la del *Ni Una Menos*, en un contexto de avanzada de las demandas históricas de derechos de las mujeres y la diversidad



sexual, tales como las grandes movilizaciones ante los femicidios y otras violencias sexistas en los últimos años y el debate por la legalización del aborto actualmente.

## Reflexiones finales

*La política desde la plataforma feminista no es una acción contra algo, y en ese sentido violenta, sino que es una política de alternativa, constructiva.*

*Las feministas hemos hecho la crítica más radical a la violencia porque nunca la hemos reivindicado como un método para enfrentar la opresión de las mujeres.*

**Marcela Lagarde**

En este apartado final recapitulamos los aspectos de mayor relevancia que emergieron durante el trayecto de este trabajo, el cual estuvo centrado en analizar las tramas feministas que configuraron el proceso de constitución de la Red IIGV como actor político con capacidad de incidencia en las políticas universitarias.

Cuando empezamos a indagar sobre el desarrollo de la Red IIGV, señalamos que el acontecimiento social de *Ni Una Menos* ha colaborado con su emergencia y consolidación, al masificar y poner en agenda pública las demandas históricas del movimiento feminista, cuestionando el orden patriarcal que contiene las violencias sexistas como su principal expresión en todos los ámbitos. Esto quedó de manifiesto, también, en las opiniones de las representantes de las UUNN entrevistadas, al señalar que las instituciones de educación superior no son ajenas a la realidad social en que vivimos, sino todo lo contrario, estos debates las interpelaron y conmocionaron internamente.

También pudimos advertir que este fenómeno se combinó con el trabajo minucioso que venían realizando las feministas académicas desde hacía décadas, de forma marginal y poco institucionalizada, generando así un terreno propicio para realizar acciones directas en materia de género. Esto otorgó el fundamento político para ordenar la experiencia acumulada, articulando las prácticas necesarias en materia de políticas disruptivas y novedosas como lo son los *Protocolos* de actuación en violencias de género en las UUNN. En este marco, las estrategias derivadas de la elaboración e implementación de los Protocolos, se presentan como dispositivos orientados para erradicar las desigualdades de género en los claustros universitarios sobre la base del derecho a una vida libre de violencias.

En este recorrido, hemos podido además observar que la Red IIGV se potencia como un actor clave en el escenario de políticas universitarias, rescatando las experiencias propias de la

militancia feminista extra académica, tanto como la lucha por el reconocimiento de las dimensiones de género y sexualidades al interior de las UUNN. Allí radica la importancia política de esta Red, porque como explica Segato (2016):

*La historia de las mujeres pone su acento en el arraigo y en relaciones de cercanía. Lo que debemos recuperar es su estilo de hacer política en ese espacio vincular, de contacto corporal estrecho y menos protocolar, arrinconado cuando se impone el imperio de la esfera pública. Se trata definitivamente de otra manera de hacer política, una política de los vínculos, una gestión vincular, de cercanías. Necesitamos [...] rescatar el valor y reatar la memoria de la proscrita y desvalorizada forma de hacer política de las mujeres (p.27).*

La Red IIGV supone, como se intentaba anticipar al principio de este trabajo, una forma diferente de hacer política, recupera el quehacer político propio de las mujeres y su autonomía organizativa. En este sentido, desde la perspectiva de sus impulsoras, pudo observarse que trabajar en red implica que cada cual aporte lo mejor de sí misma, produciendo un empoderamiento y un fortalecimiento colectivo que redunde en fortalecimientos individuales. Esto puede ser identificado como una estrategia de contrahegemonía en términos políticos, ideológicos y epistemológicos, que corre los límites del sistema patriarcal y meritocrático que las UUNN promueven.

En este marco, *despatriarcalizar* las UUNN no representa un eslogan o expresión de deseo, sino que se materializa en pequeñas acciones que van allanando el camino hacia ese proceso. La existencia de las políticas universitarias que ha llevado adelante la Red IIGV posibilitan construir un ambiente donde las agresiones son más fácilmente identificables, se favorece su denuncia y se abre el camino hacia su erradicación. A través de ellas, nuestras UUNN pueden crear ambientes de tolerancia cero ante las violencias de género, contribuyendo a una socialización preventiva de las violencias sexistas y rompiendo el silencio en las instituciones universitarias.

De esta manera, la propuesta feminista de *democratización genérica* (Lagarde, 1994) y de despatriarcalización de las UUNN va a suponer siempre un proceso tanto de deconstrucción de nuestros conceptos valores, creencias y cultura, como de construcción de nuevas alternativas. La Red IIGV crea entonces alternativas, políticas feministas para superar problemáticas asociadas a la desigualdad de género.

Es por eso que la Red IIGV no solamente puede analizarse políticamente hacia adentro, sino también hacia afuera. Pues se ha posicionado fuertemente hacia fuera de su campo específico de actuación, para manifestarse políticamente reclamando al Estado mayor presupuesto y políticas públicas para combatir las violencias sexistas en todos los ámbitos y en particular en el sistema universitario, prueba de ello es la estrategia de su inclusión en la organización del CIN. Justamente al cierre de este trabajo, la Red IIGV anuncia su ingreso en el órgano interuniversitario del CIN con la denominación “Red Universitaria de Género” (en adelante, RUGE). Entre sus primeras propuestas anuncian la realización de un relevamiento de Protocolos contra las violencias sexistas, y la revisión de los niveles de proporcionalidad de género en los distintos órganos de gobiernos y claustros del sistema universitario, entre otras actividades que se desarrollarán en lo inmediato.

En consonancia con esto, creemos fervientemente que necesitamos superar las limitaciones que se fueron presentando en este camino, tales como la implementación integral de los Protocolos de actuación en materia de violencias sexistas en las UUNN (porque no todas cuentan con ellos) y de secretarías de género dentro de las Facultades, guarderías infantiles (porque las mujeres son muy mayoritariamente las encargadas de las tareas del hogar y el cuidado de lxs hijxs), desbaratar las desigualdades de género en el reparto de cargos jerárquicos de las UUNN y encarar una verdadera transversalización de la perspectiva de género en las currículas de las carreras de educación superior.

Ahora bien, en lo que respecta específicamente a nuestra Universidad (UNR), los avances institucionales de la Red IIGV constituyen una experiencia enriquecedora que cobra mayor relevancia en la coyuntura actual dado que, en el presente, la UNR recién en junio de este año ha aprobado un Protocolo para toda la Universidad. Ciertamente, desde hace más de un año, se presentó en dicha Universidad el proyecto: PROTOCOLO Y PLAN DE ACCIÓN PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO (para el abordaje de las violencias machistas que se reproducen entre las personas pertenecientes a las Facultades, colegios, oficinas y dependencias de esta Universidad) discutido recientemente en el Consejo Superior de la UNR y pendiente de aprobación. Dicho proyecto, apunta a combatir las diferentes formas de violencia, acoso sexual, abuso sexual, discriminación basadas en el sexo, género y orientación sexual de lxs docentes, estudiantes, no docentes y trabajadorxs de la institución. Fue elaborado y presentado en mayo de 2017 por un colectivo de docentes, estudiantes y graduadas integrantes del Área de Mujeres, Género y Diversidad Sexual de la COAD (Gremio de docentes e

investigadorxs de Rosario), el Núcleo Interdisciplinario de Estudios y Extensión de Género de la Facultad de Ciencia Política y RR. II., el Programa Género y Sexualidades de la Facultad de Derecho y las Referentes de los Procedimientos para la Atención de la Violencia de Género, de las Facultades de Ciencia Política y RR II, Psicología y Humanidades y Artes.

Para finalizar, consideramos que los próximos desafíos de la Red IIGV, seguirán siendo afianzar las prácticas feministas promoviendo nuevas formas de intervención que colaboren para construir de manera cada vez más sólida, la Universidad que deseamos. En este sentido, sostenemos que RUGE es un gran avance en términos institucionales que nos convoca a seguir fortaleciendo la capacidad de agencia democrática y de trabajo horizontal con quienes impulsamos desde abajo estas políticas. Ya que además de producir encuentros de reflexión y formación en torno a la problemática en cuestión, se podrán diseñar e implementar políticas universitarias de avanzada en materia de género.

En cuanto a las proyecciones de la Red IIGV, vemos que aparecen como cuestiones fundamentales poder generar investigaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, que nos brinden herramientas a quienes seremos formadoras de política para implementar cada vez más y mejores Protocolos de actuación, que nos permita hacer balances y evaluaciones de dicha política (como por ejemplo la denominada *clínica de casos*), y finalmente, que se amplíe y consolide cada vez más la articulación con otras UUNN e incluso con otros actores de la sociedad.

Muchas veces las instituciones temen ante la posibilidad de cambios o modificaciones en sus prácticas. Pero el mundo se está transformando. El movimiento de mujeres hace años está interpelando los pilares de todos los espacios. La educación superior históricamente ha sido una institución patriarcal, diseñada desde la mirada de los varones blancos, de clase media, heterosexuales. Sin embargo, las mujeres somos más del 60% de la comunidad universitaria y no podemos seguir padeciendo violencias que nos afectan en nuestra capacidad laboral, en nuestra carrera académica, en nuestros vínculos personales. El machismo (y sus expresiones de violencias cis/hetero sexistas) tiene que terminarse.

Asimismo, desde nuestra experiencia situada dentro de la academia y como futura analista política, hoy por hoy, consideramos que el movimiento feminista y de disidencia sexual es uno de los más dinámicos, efectivos e interesantes en esta coyuntura tan compleja de giro conservador. Es desde esa apuesta que nos encontramos elaborando análisis críticos de las estructuras patriarcales imperantes en nuestras UUNN y produciendo conocimiento(s) científico(s) feminista(s). A 100 años

de la reforma universitaria urge construir una Universidad pública realmente democrática e igualitaria para todxs y la Red IIGV es una de las garantías para lograrlo.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar Ródenas, Consol y otras** (2009). "Violencia de género en el ámbito universitario. Medidas para su superación". Recuperado de <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/22886/32613.pdf>
- Aguilar Villanueva, Luis** (1993). "LA IMPLEMENTACIÓN de las Políticas". Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México DF.
- Alcaraz, María Florencia (2016)**. "El pogo feminista más grande del mundo". Recuperado de <https://notasperiodismopopular.com.ar/2016/06/15/pogo-feminista-mas-grande-mundo/>
- Alcoff, Linda; Davis, Ángela; Fraser, Nancy y otras** (2018). "Necesitamos un feminismo para el 99%: Es por eso que las mujeres haremos paro este año". Recuperado de <https://emergentes.com.ar/necesitamos-un-feminismo-para-el-99-es-por-eso-que-las-mujeres-haremos-paro-este-a%C3%B1o-91609a78b6fd>
- Almérás, Diane y Calderón Magaña, Coral Coords.** (2012). "SI NO SE CUENTA, NO CUENTA. Información sobre la violencia contra las mujeres". Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Amorós, Celia** (1985). "Hacia una crítica de la razón patriarcal". Antrophos. Barcelona.
- Arias, Fidias** (1999). "El proyecto de investigación. Guía para su elaboración". Editorial Episteme. Orial Ediciones. Caracas.
- Arendt, Hannah** (1993). "La condición humana". Paidós. Barcelona.
- Arito, Sandra** (2012). "La Universidad y las políticas públicas: aportes a la reflexión". Revista Debate Público, Año 2, N° 4, pp. 215-222.
- Ávila García, Virginia** (2010). "Feminismo académico y militante". Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 15 (34), 217-232. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S131637012010000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131637012010000100012&lng=es&tlng=es).
- Barrancos, Dora** (2015). "El objetivo es conmover la estructura curricular". Periódico *Programa contra la violencia de género UNSAM* N° 1 Vol. 1, p. 5.
- Basso, Florencia** (2017). "Declaración de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias". Recuperado de

<http://diariofemenino.com.ar/v2/index.php/2017/02/27/declaracion-de-la-red-interuniversitaria-por-la-igualdad-de-genero-y-contra-las-violencias/>

**Beck, Ingrid y Romeo, Martín** (2016). "1° Índice Nacional de Violencia Machista". Recuperado de <http://contalaviolenciamachista.com/Informe-ejecutivo-final.pdf>

**Bell Hooks** (2017). "El feminismo es para todo el mundo". Editorial Traficante de sueños, mapas. Madrid.

**Bidaseca, Karina** (2015). "El post 3 de junio, un tema de cuentas". Diario Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-274280-2015-06-05.html>

**Biglia, Bárbara y San Martín Martínez, Conchi (comps.)** (2011). "Estado de Wondebra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género". Editorial Traficante de Sueños. Madrid.

**Blanco, Rafael** (2016). "Más allá de los Protocolos contra la violencia de género". Revista Bordes de la Universidad Nacional de José C. Paz. Recuperado de <http://revistabordes.com.ar/mas-alla-de-los-protocolos-contra-las-violencias-de-genero/>

**Fernández Boccardo, Marta** (2012). "Mujeres que callan. Violencia de género y efectos en la subjetividad femenina". Editorial Entreideas. Buenos Aires.

**Borsani, Ana Clara** (2014). "Empecemos por casa". Recuperado de <https://nucleodegenerounr.wordpress.com/actividades/>

**Britos, Adela y otras** (2002). "La institucionalización del enfoque de género en las políticas públicas a nivel del desarrollo local". Anuario de Ciencias Políticas y Sociales, año 1, número 1, Mendoza.

**Brown, Josefina** (2015). "Mujeres y ciudadanía en Argentina. Debates teóricos y políticos sobre derechos (no)reproductivos y sexuales" (1990 – 2006). Teseo. Buenos Aires.

**Butler, Judith** (2017). "Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea". Editorial Paidós Básica. Barcelona.

**Camusso, Mariángeles; Caudana, Luciana; Figueroa, Noelia y Rovetto, Florencia** (2014). "Feminismos y ciencias sociales. Propuestas pedagógicas y aportes críticos para revisar programas de formación en el grado". Recuperado de <https://nucleodegenerounr.wordpress.com/2012/03/26/hello-world/>

**Carmona, Lluïsa** (2003), "A, ante, abajo, con, contra, de, desde... Diez años aprendiendo de nosotras, las mujeres", *Duoda. Revista de Estudios Feministas*, Nº 24, pp. 192-200.



- Chávez, Patricia y otras** (2010). "Despatriarcalizar para descolonizar la gestión pública". Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz.
- Cubo de Severino, Liliana y otrxs** (2012). "Escribir una tesis: manual de estrategias de producción". Editorial Comunicarte. Córdoba.
- Colectivo Ni Una Menos** (2015). "Un nuevo nunca más". Revista Anfibia. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/un-nuevo-nunca-mas/>
- De Beauvoir, Simone** (2009). "El segundo sexo". Editorial De Bolsillo. Barcelona.
- De Beauvoir, Simone** (2008). "Memorias de una joven formal". Sudamericana. Buenos Aires.
- Delmas, Flavia** (2015). "Un nuevo espacio de intervención". Periódico *Programa contra la violencia de género UNSAM* N° 1 Vol. 1, p. 6.
- De Titto, Julia** (2016). "El año de las mujeres". Recuperado de: <http://notas.org.ar/2016/12/13/ano-mujeres/>
- De Titto, Julia** (2017). "¿Una nueva ola del feminismo?". Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2017/02/22/nueva-ola-feminismo/>
- Di Corleto, Julieta** (2005). "La sanción del acoso sexual en el ámbito universitario". *Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, Núm. 6, pp. 339-342.
- Domínguez, Alejandra y otras** (2014). "Hacer visible la violencia de género en las universidades". Recuperado de <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/4gys/paper/view/4293>
- Dorlin, Elsa** (2009). "Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Fabbri, Luciano** (2013). "Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular". Colección en las calles y en las camas. Puño y Letra, editorialísimo de base. Rosario.
- Fabbri, Luciano y Rovetto, Florencia (comps.)** (2016). "Sin feminismo no hay democracia: género y ciencias sociales". Editorial Último Recurso. Rosario.
- Federici, Silvia** (2013). "El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria". Ediciones Tinta Limón. Buenos Aires.
- Federici, Silvia** (2012). "Reproducción en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas". Ediciones Traficante de sueños. Madrid.
- Femenías, María Luisa** (2013). "Violencias cotidianas (en las vidas de las mujeres)". Los ríos subterráneos VOLUMEN I. Prohistoria ediciones. Rosario.

- Femenías, María Luisa** (2007). "Esbozo de un feminismo latinoamericano". Revista Estudios Feministas, Florianópolis, 15(1): 280.
- Fleury, Sonia** (2002). "El desafío de la gestión de las redes de políticas". Recuperado de <http://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-247.pdf>
- Fornassero, Inés** (2018). "Nosotras tenemos menos tiempo para rosquear". Diario Página 12, Suplemento Universidad. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/102699-nosotras-tenemos-menos-tiempo-para-rosquear>
- Fornassero, Inés** (2018). "El feminismo también en la Universidad". Diario Página 12, Suplemento Universidad. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/102700-el-feminismo-tambien-en-la-universidad>
- Gerez, María José** (2016). "¡Juntas más que nunca!". Mensual CAMBIO. N.º 51. Recuperado de : <http://patriagrande.org.ar/wp-content/uploads/2016/12/cambio-51.pdf>
- Gherardi, Natalia** (2017). "Prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres: más que un mandato legal". Revista Pensar en Derecho/Número 2014 3 (4). Volumen 9. Páginas 33 - 47.
- Giberti, Eva** (2017). "Violencia denominada familiar: equipos móviles que actúan en urgencia y emergencia. Modificaciones en la subjetividad de sus profesionales". En Meler, I. "Psicoanálisis y género, de Meler y Irene. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia". Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Godoy, Daniela** (2015). "Violencia y Universidad: reflexiones acerca del lanzamiento de la red de universidades por la igualdad de género y contra las violencias". Blog Calando la piedra. Recuperado de <http://www.calandolapiedra.com/2015/08/violencia-y-universidad-reflexiones.html>
- Gebruers, Cecilia** (2012). "Acoso sexual en espacios educativos en Argentina. Una aproximación a su regulación y abordaje a partir de la revisión de decisiones judiciales", *Documento de Trabajo ELA*. Recuperado de [www.ela.org.ar](http://www.ela.org.ar)
- Guzmán, Virginia** (1997). "La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas". Feminismo en transición. Transición con feminismo, Memoria del Foro Internacional sobre Ciudadanía, Género y Reforma del Estado. Grupo de Educación Popular con Mujeres. México DF.

- Guzmán, Virginia** (2001). "La institucionalidad de género en el Estado. Nuevas perspectivas de análisis". CEPAL - ECLAC - Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile.
- Haraway, Donna** (1995). "Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza". Ed. Cátedra. Madrid.
- Kirkwood, Julieta** (1985). "Feministas y políticas". Revista Nueva Sociedad N° 78, pp. 62 – 70.
- Kirkwood, Julieta** (1987). "Feminarios". Ediciones Documentales. Santiago de Chile.
- Lagarde, Marcela** (2015). "Claves feministas para mis socias de la vida". Colección Feminismos Populares. Editorial Batalla de Ideas. Buenos Aires.
- Lagarde, Marcela** (1994). "Universidad y democracia genérica. Claves de género para una alternativa". Recuperado de <http://www.ceiich.unam.mx/educacion/Lagarde.htm>
- Losiggio, Daniela y otras** (2018). "La Universidad frente a la violencia de género. Del aula al territorio y del territorio al aula". Revista Mestiza, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Recuperado de <http://revistamestiza.unaj.edu.ar/del-aula-al-territorio-y-del-territorio-al-aula/>
- Martín, Guillermina** (2016). "América Latina y el caribe dicen #NiUnaMenos". Recuperada de: <http://192.64.74.193/~genera/newsite/index.php/es/informate/informatenoticias/noticia/2940america-latina-y-el-caribe-dice-ni-una-menos>
- Martínez Medina, Diana** (2010). "Redes de política pública y construcción de agenda de género en el legislativo mexicano (1997 - 2007) (Tesis de Maestría)". FLACSO México. México DF.
- Masson, Laura** (2008). "Feministas por todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina". Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Meléndez, Jordy y otros** (2016) "Violencia sexual en las Universidades de América Latina: omisiones, obstáculos y opacidad". Revista Distintas Latitudes (nov, 27). Recuperado de <https://distintaslatitudes.net/violencia-sexual-universidades-america-latina>
- Moreno Sardá, Amparo** (2012). "Calibán y la bruja": Reseña de Amparo Moreno Sardà. Recuperada de <https://marxismocritico.com/2012/03/04/caliban-y-la-bruja-resena/>
- Moreno Sardá, Amparo** (1988). "La otra 'política' de Aristóteles. Cultura de Masas y divulgación del Arquetipo Viril". Editorial Icaria, Barcelona.
- Osborne, Raquel** (2008). "De la << violencia >> (de género) a las cifras de la violencia: una cuestión política". EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales N° 15, pp. 99 – 124.

- Osborne, Raquel** (1995). "The continuum of violence against women in Canadian universities. Toward a new understanding of the chilly campus climate". *Women's Studies International Forum*, 18, pp. 637-646.
- Palermo, Alicia Itatí** (2006). "El acceso de las mujeres a la educación universitaria". *Revista argentina de Sociología*. Año 4 N° 7, pp. 11 - 46.
- Palomar Vereza, Cristina** (2004). "La política de género en la educación superior". Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. *Revista La Ventana*, Número 21. Ciudad de México.
- Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana** (2010). "El tejido de la rebeldía, ¿qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización". Ediciones Mujeres Creando Comunidad. La Paz.
- Paredes, Julieta** (2008). "Hilando fino desde el Feminismo comunitario". Recuperado de: <http://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/Julieta-Paredes-Hilando-Fino-desde-elFem-Comunitario.pdf>
- Pateman, Carole** (1995). "El contrato sexual". Recuperado de <http://books.google.com.ar/booksid=FtKTTklhQgC&printsec=frontcover&source>
- Peker, Luciana** (2017). "La revolución de las mujeres. No era solo una píldora". Editorial Eduvim. Villa María.
- Peker, Luciana** (2017). "Por qué marchamos". Página 12, *Las doce*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/41481-por-que-marchamos>
- Pérez Guardo, Rocío y Rodríguez Sumaza, Carmen** (2013). "Un análisis del concepto de acoso sexual laboral: reflexiones y orientaciones para la investigación y la intervención social". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 31, Núm. 1, pp. 195-219.
- Rancière, Jacques** (1996). "El desacuerdo. Política y filosofía". Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rodigou, Maite y otras** (2011). "¿Discriminación y violencia de género en la Universidad?". En Rodigou, Maite y otras "Trabajar en la Universidad: (Des) igualdades de género por transformar". Cap. 4, pp. 189 - 223.
- Rodríguez, Paula** (2015). *Ni Una Menos*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Rovetto, Florencia y Figueroa, Noelia** (2017). "Que la Universidad se pinte de feminismos" para enfrentar las violencias sexistas. *Revista Descentrada*, N° 2, e026. Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe026>

- Rosa Valls, Esther y otras** (2007). "¿Violencia de género también en las universidades? Investigaciones al respecto". Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/96771/92951>
- Rugna, Cecilia y Vazquez Laba, Vanesa** (2017). "Acción colectiva en torno a la agenda feminista sobre violencia de género en las Universidades Nacionales argentinas". Boletín Científico Sapiens Research. Vol. 7, N° 1, pp. 13 - 21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6181599>
- Rugna, Cecilia y Vazquez Laba, Vanesa** (2015). "Aulas sin violencia, Universidades sin violencia. La experiencia del Programa contra la Violencia de Género de la Universidad Nacional de San Martín". Revista del IICE/38, pp. 109 – 118.
- Rugna, Cecilia y Mondino, Silvana** (2015). "Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias". Periódico *Programa contra la violencia de género UNSAM* N° 1 Vol. 1, p. 4.
- Sales Salvador, Dora** (2006). "Traducción, género y poscolonialismo. Compromiso traductológico como mediación y *affidamento* femenino". Revista Traducción N° 13. pp. 21 - 30. Universitat Jaime I de Castelló, Castelló.
- Salguero Carrillo, Elizabeth** (2011). "Despatriarcalización y descolonización desde el vivir bien". Embj. del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz. Recuperado de [http://www.bolivia.de/fileadmin/Dokumente/PresseMedien/Dt%2BSp/Interessante%20Dokumente/Despatriarcallizacion\\_y\\_nuevos\\_modelos\\_de\\_desarrollo\\_-esp.pdf](http://www.bolivia.de/fileadmin/Dokumente/PresseMedien/Dt%2BSp/Interessante%20Dokumente/Despatriarcallizacion_y_nuevos_modelos_de_desarrollo_-esp.pdf)
- Sánchez Korrol, Virginia y Navarro, Marysa** (2004). "Mujeres en América Latina y el Caribe". Ediciones Narcea. Madrid.
- Segato, Rita** (2010). "Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos". Editorial Prometeo libros. Buenos Aires.
- Segato, Rita** (2016). "La guerra contra las mujeres". Ediciones Traficante de sueños. Madrid.
- Torres Cabrerros, Delfina** (2015). "Género, violencia y saber". Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-280365-2015-08-28.html>
- Torricella, Paula** (2015). "Viejos problemas y nuevos retos para las políticas universitarias". Periódico *Programa contra la violencia de género UNSAM* N° 1 Vol. 1, pp. 4.

- Uriona, Pilar** (2012). "Las 'jornadas de octubre': intercambiando horizontes emancipatorios". En "Pensando los feminismos en Bolivia". Serie Foros 2. Conexión Fondo de Emancipación. La Paz.
- Varela, Nuria** (2008). "Feminismo para principiantes". ESB ediciones. Barcelona.
- Vazquez Laba Vanesa; Palumbo Mariana y Fernández Carla** (2016). "¿Cómo prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género en las Universidades?". Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA N°92. Recuperada de: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/11/19.-dossier-FERNANDEZ.pdf>
- Vazquez Laba, Vanesa** (2016). "La lucha es en el campus, el claustro y el pasillo". Revista Anfibia. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/la-lucha-es-en-el-campus-el-claustro-y-el-pasillo/>
- Vazquez Laba, Vanesa** (2017). "Discutir lo 'privado' en lo 'público': incumbencias de las Universidades Nacionales frente a la violencia de género". Recuperado de [http://www.conicet.gov.ar/new\\_scp/detalle.phpkeywords=&id=30137&congresos=yes&detalles=yes&congr\\_id=6829627](http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.phpkeywords=&id=30137&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=6829627)
- Vazquez Laba, Vanesa** (2015). "Ya somos una red". Periódico *Programa contra la violencia de género UNSAM* N° 1 Vol. 1, p.3.

## Sitios web consultados

**Ac. Pl. N° 1012/17** (2017). “REGLAMENTO DE REDES DEPENDIENTES DEL CIN”. Consejo Interuniversitario Nacional. Recuperado de <http://www.cin.edu.ar/doc.php?id=2226>

**Consejo Interuniversitario Nacional** (2013 - 2015). Presentación Institucional. Buenos Aires: Consejo Interuniversitario Nacional. Recuperado de <http://www.cin.edu.ar/institucional/>

**Ley N° 26.485** (2009). “Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales”. Recuperada de:

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm>

“Se lanzó la Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias” (2015). Noticias UNSAM. Recuperado de: <http://noticias.unsam.edu.ar/2015/09/03/se-lanzo-la-primer-red-interuniversitaria-por-la-igualdad-de-genero-y-contra-las-violencias/>

“Se registraron 13 femicidios en los primeros 15 días del año” (2018). “MuMaLá” Sitio oficial del movimiento Libres del Sur. Recuperado de:

<http://libresdelsur.org.ar/noticias/se-registraron-13-femicidios-los-primeros-15-dias-del-ano-nota-perfil/>